



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

CONTINUIDAD DEMOCRATICA EN GRECIA:
DESDE LA INDEPENDENCIA HASTA
LA CAIDA DE LOS CORONELES

T E S I S

Que para obtener el Título de
LICENCIADA EN HISTORIA
p r e s e n t a

MARIA TERESA FERNANDEZ SANTISTEBAN



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

México, D. F.

1990



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

Presentación

Introducción

Notas.....	14
1. Antecedentes del Estado griego contemporáneo.....	15
1.1. La civilización bizantina.....	15
1.2. La dominación otomana.....	17
1.3. El germen de la rebelión.....	16
1.4. La lucha por la independencia.....	18
1.5. El surgimiento del nuevo Estado.....	28
Notas. Capítulo 1.....	32
2. Monarquía y crisis.....	34
2.1. El reinado de Otto I.....	34
2.2. El reinado de Jorge I.....	39
2.3. La ampliación de las fronteras.....	46
2.4. La Megali Idea.....	48
2.5. Las guerras balcánicas.....	52
2.6. Crisis nacional.....	59
Notas. Capítulo 2.....	63
3. Catástrofe, crisis y dictadura.....	65
3.1. La catástrofe de Asia Menor.....	65
3.2. Dictadura, república y restauración.....	69

3.3.	Amistad entre vecinos.....	74
3.4.	Restauración y dictadura.....	77
3.5.	De una dictadura a otra.....	80
3.6.	La ocupación fascista.....	82
	Notas. Capítulo 3.....	86
4.	Guerra, dictadura y transición.....	86
4.1.	Liberación y guerra civil.....	88
4.2.	Nuevos protectores.....	94
4.3.	Reconstrucción y restauración.....	96
4.4.	La dictadura de los Coroneles.....	111
4.5.	El restablecimiento de la democracia.....	118
	Notas. Capítulo 4.....	125
	Conclusiones.....	130
	Bibliografía.....	141

INTRODUCCION

En los últimos veinticinco años, Grecia ha experimentado importantes cambios: mientras que políticamente ha mostrado cierta inestabilidad, su sociedad y economía han experimentado diversas fases de crecimiento y modernización. Observar la transformación del sistema político griego, desde la independencia y su tránsito por una democracia liberal competente (marcada por los legados anticomunistas de la guerra civil de 1946-1949) hasta una represiva dictadura militar y, finalmente, hasta un régimen democrático más moderno, conduce por lo menos a dos constataciones: la constante división política en dos extremos siempre opuestos y siempre antagónicos y la recurrente vuelta a la democracia, aunque también, casi siempre amenazada. Los capítulos siguientes, intentan explicar los principales acontecimientos que ha registrado la historia de Grecia desde su liberación del Imperio Otomano y su evolución hasta el golpe de 1967. El contraste entre la experiencia posterior a 1974 y la de antes de 1967 será examinada con atención, ya que constituye un punto clave para comprender el papel que jugaron los Coroneles y las consecuencias que ha tenido este episodio en etapas posteriores.

Aunque su nivel de desarrollo económico es más bajo que aquél de los centros del mundo industrializado, también

es claramente distinto del Tercer Mundo; Grecia comparte aspectos comunes de cultura política con otros países del norte del Mediterráneo, pero durante su larga historia ha sido marcada por las influencias del Este y del Oeste; la relativa corta vida de la dictadura militar de 1967 contrasta con los largos períodos de mando civil y, sin embargo, no ha sido esta la única dictadura que ha padecido. Al mismo tiempo, la economía griega se ha desarrollado más rápidamente que la de algunos otros países con quienes, anteriormente, ha compartido un perfil socioeconómico anterior a la Segunda Guerra Mundial, como Portugal y Turquía, y quizás también el sur de Italia. (1)

El sistema político de Grecia ha tenido una experiencia de mando democrático liberal más larga que la de Portugal o Turquía, y la transición griega hacia la democracia, en los años setenta, ha sido más suave que la de España o Portugal. El surgimiento de regímenes democráticos en el sur de Europa en esos años constituyó uno de los más importantes cambios de la postguerra dentro de ese continente, y las exitosas solicitudes hechas por Grecia, Portugal y España, para integrarse a la Comunidad Europea, ha traído consigo el aumento de la importancia de la dimensión mediterránea en asuntos políticos y económicos de esta región.

Los puntos de vista que han sido sostenidos por el presente sistema político de Grecia se han visto fuertemente influidos por los legados de los conflictos y presiones durante el transcurso del presente siglo. La existencia de tales perspectivas que compiten situadas sobre el desarrollo político moderno griego, es en sí misma una marca de la polarización y de la frágil legitimidad que ha surgido en regímenes anteriores.

La división nacional de 1915 y la derrota de 1922 en Anatolia crearon dos posturas políticas opuestas, así como bandos militares antagónicos y una polarización profunda entre las élites que competían entre sí. La inestabilidad política sobrevino en fechas más recientes, con el derrocamiento de gobiernos, la abdicación del rey, el aflujo hacia Grecia de masas indigentes de refugiados. Esto, se ha dicho, fue consecuencia de "la mistificación y desorientación de las masas", lejos de los problemas relativos a las diferencias de clase, al retraso agrario y a la reforma básica. En vez de culpar de ello a los dos grupos dominantes de las élites burguesas, los refugiados desarraigados pusieron su atención en la disputa entre monárquicos y venezelistas, en la que apoyaban por mayoría a Venizelos. La polarización enfocó la atención hacia los problemas burgueses y actuó como un mecanismo conservador que prevenía una reforma económica y social básica. (2)

Los acontecimientos de 1915 y 1922 derivaron de la influencia de la gran idea: la unión de todos los griegos dentro de un Estado griego. Esto ha sido el objetivo de los sucesivos gobiernos de Atenas, pero cuando un joven abogado, Eleftherios Venizelos, ascendió de forma prominente en 1908, dirigiendo un movimiento revolucionario en Creta y buscando su unión con Grecia, el gobierno griego dio marcha atrás y le quitó su apoyo para lograr hacerse con la isla. Furiosos con esta retirada, un grupo de jóvenes oficiales del ejército llevó con éxito un golpe de Estado e invitaron a Venizelos para que se hiciera cargo de la nueva administración. Ya hecho con el poder, Venizelos trató de asegurar una alianza, en 1912, para vencer a los turcos, con las tropas griegas que ocupaban Epiro y el sur, y más tarde el este de Macedonia.

(3)

El resultado de estos sucesos fue que Creta y casi todas las islas del Egeo se anexaron a Grecia, doblando así la población y el territorio de la nación en el lapso de dos años. Cuando Turquía respaldó a Alemania al inicio de la Primera Guerra Mundial, Venizelos vio la oportunidad de poner a Grecia del lado de los aliados. Venizelos pensaba que la guerra "conduciría a una total división del Imperio Otomano" y, de este modo se ayudaría a la realización de la megali (gran) idea. La mayoría de los griegos compartían este sueño, pero no todos opinaban que ello era posible: lo más notable fue el bloqueo del rey Constantino al movimiento de

Venizelos. A pesar de tener una mayoría parlamentaria, Venizelos renunció y, posteriormente se retiró a Salónica donde estableció una fuerza y administración opuestas al rey.

El rey se dedicó entonces a crear una oposición contra Venizelos. Sin embargo, cuando la presión de los aliados le obligó a abdicar en 1917, aquel pudo regresar triunfante a Atenas. Los elites rivales surgieron y, las diferencias de clases y regiones vinieron también a jugar un papel amargo en la política, como nunca antes se había visto, aunque la pugna seguía estando reservada como un asunto de algunos pocos. (4)

Las elecciones de noviembre de 1920 se convirtieron más que en una confrontación electoral, en un plebiscito entre los partidarios del rey y los seguidores de Venizelos. Los resultados dieron el triunfo a los monárquicos (ganaron por 246 escaños de 370) y obligaron a Venizelos a retirarse al exilio. Varios factores influyeron, sin embargo, a este resultado: el apoyo que todavía existía hacia la corona, la reacción contra las actividades de los más oscurros simpatizantes de Venizelos y el descontento por la interferencia de los aliados en los asuntos griegos, de lo cual se culpaba al político cretense. Sin embargo, la población también temía una acción militar. (5)

Después de la victoria de los monárquicos, en diciembre de 1920, se efectuó un referéndum para decidir

sobre el regreso del rey. El nuevo gobierno, con el apoyo activo de Constantino, iniciaba una gran aventura militar que era irrealista, que consistía en ocupar el territorio de Asia Menor y lograr lo que Venizelos no había conseguido. (6) Los turcos nacionalistas, por su parte, trataron de limpiar su país de cristianos y después de la derrota de las fuerzas griegas en 1922, un tratado fue firmado al año siguiente en Lausana, disponiendo la salida de griegos de Turquía. Alrededor de 1.5 millones de refugiados griegos regresaron a Grecia, enfermos y torzados a vivir en campamentos provisionales alrededor de las grandes ciudades; cerca de un cuarto de la población griega eran refugiados. (7) Sufrimiento y ruptura de la sociedad, así como polarización de la política, crearon las condiciones apropiadas para la inestabilidad y la ilegitimidad.

La creación del partido comunista fue también un hito en la vida política de Grecia. Este hecho hizo que tanto los venizelistas como los monárquicos inventaran la amenaza del espectro comunista y la utilizaran como pretexto para auspiciar o respaldar acciones autoritarias. Así, Grecia experimentó una serie de golpes de Estado y la proclamación de una república, en 1924, pero los sucesivos intentos de golpes de Estado y sus consecuencias impulsaron al rey Jorge II, hijo de Constantino, a regresar al trono de Grecia en 1935. Las primeras elecciones después de su

regreso produjeron un parlamento igualmente dividido entre venizelistas (liberales y aliados) y antivenizelistas (populistas y monárquicos), dejando en medio a los comunistas con 15 escaños. (8)

Mostrando poca preocupación hacia el orden constitucional y hacia la democracia, el rey Jorge II nombró al general Ioannis Metaxas Primer Ministro, quien desde entonces comenzó a actuar como un dictador. Este derribo de la legitimidad parlamentaria, marcó el inicio de una profunda división de la sociedad griega que se caracterizó por el dominio de la derecha sobre un sistema político diseñado para excluir la participación autónoma de muchas fuerzas cuyo ascenso precipitó la crisis. (9) Los dos pilares de este régimen se apoyaban en la depuración de los elementos liberales de las fuerzas armadas, y en el control del Estado por los simpatizantes de la derecha.

Este régimen quedó consolidado tras las ocupaciones italiana y alemana (1941-1944) y por la subsecuente guerra civil (1946-1949). La ocupación obligó al rey Jorge II y a su gobierno a exiliarse bajo la protección británica, dejando que fuerzas de la guerrilla, identificadas principalmente con la izquierda, operaran dentro de Grecia. La principal de éstas fue la creada por una coalición de partidos izquierdistas, el Frente Nacional de Liberación (EAM) que, asimismo acordaron formar la Liberación Armada de

los Nacionales (ELAS) cuyo dominio fue exclusivamente comunista. Otras agrupaciones guerrilleras de resistencia, como la Liga Nacional Republicana (ELES), apoyada por los británicos, se oponían con firmeza a los comunistas. Según éstos, no hubo una verdadera amnistía para las guerrillas de la ELAS, a pesar de que se rindieron en 1945 ante el gobierno apoyado por los británicos. La ELAS habló del clima de terror que prevalecía en el proceso político, con el aparato estatal en manos de la extrema derecha. Incluso, un gran número de guerrilleros de la ELAS fueron encarcelados. Los comunistas contemplaron como una farsa las elecciones parlamentarias de marzo de 1946 y el referendun de septiembre del mismo año sobre el regreso del rey Jorge II. La interpretación de estos sucesos sigue siendo muy polémica: todavía se afirma que los comunistas estaban decididos a utilizar la fuerza para mantenerse en el poder. (*) De cualquier forma, el periodo resultó traumático; más de cien mil griegos murieron en una sangrienta guerra civil, más de los que habían muerto durante la Segunda Guerra.

Según críticos de izquierda, el regimen de la postguerra civil fue diseñado para facilitar la venganza de la derecha triunfante en la lucha fratricida. (**) Hablar de

* Este tema nuevamente fue debatido en diversos artículos periodísticos (Estia, l Kathimerini, Enkopraia, etc.) durante septiembre de 1959, cuando el Parlamento aprobó conceder pensiones a los ex-combatientes comunistas que no disfrutaban de este beneficio.

(**) La mayoría de artículos al respecto fueron publicados por ex-combatientes de uno y otro bando en los periódicos mencionados.

reconciliación bajo el gobierno del general Nikos Plastiras, Primer Ministro respaldado por los Estados Unidos en las elecciones de 1950, resulta irónico, porque se sustentó sobre la muerte de muchos comunistas en la cárcel y la huida de miles de ellos de Grecia. El Partido Comunista permaneció entonces en la ilegalidad, y aquellos que no lograban un certificado de "buena conducta" y que los identificara como anticomunistas no podían trabajar en la Administración pública y, a menudo tampoco en empresas privadas. La policía y los servicios de seguridad crearon expedientes personales de numerosos ciudadanos sospechosos, incluso en los pueblos más pequeños. Por su parte, la derecha mantenía vivo el rencor y justificaba esas actitudes mencionando, aunque sin pruebas, "las atrocidades cometidas por los comunistas durante la guerra civil" y la supuesta amenaza que suponía la existencia del Partido Comunista.

Los verdaderos intentos de reconciliación nacional se dieron casi una década después. En 1961 las fuerzas políticas de izquierda se unieron a la denuncia de elecciones fraudulentas que hizo el líder de la Unión Centro (EK), Yorgos Papandreu, quien desde el fin de la guerra civil se había empeñado en lograr la reconciliación. Si bien no existía formalmente una alianza entre Unión de Centro y los comunistas, ambos coincidían en su propósito de combatir al Gobierno conservador y abrir el abanico político que había logrado la reconstrucción económica gracias al apoyo de

Estados Unidos durante un periodo en el que Grecia se insertó de lleno en el bloque occidental en plena Guerra Fría.

Papandreu logró su objetivo de derrotar con su partido EK al conservador Unión Radical Nacional (ERE) de Constantino Karamanlis en las sucesivas elecciones de 1963 y 1964. Pero el gobierno de Papandreu concluyó en julio de 1965 como resultado de una fuerte disputa que como Primer Ministro tuvo con el joven rey Constantino II. Las tensiones políticas que siguieron crearon las condiciones para el golpe de Estado que dio un grupo de coronetes el 21 de abril de 1967. Este régimen duró hasta 1974 cuando se restableció la democracia. En noviembre de ese mismo año se celebraron elecciones parlamentarias, las cuales fueron ganadas por el partido conservador Nueva Democracia; en diciembre se efectuó un referendum sobre la monarquía, cuyo resultado fue contrario a esta fórmula y en consecuencia se proclamó la República. En las elecciones de octubre de 1981 el triunfo del Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) desplazó del poder a Nueva Democracia y Grecia regresó al camino de la consolidación de las instituciones democráticas del cual había salido durante la crisis de 1965. Tomando en cuenta este antecedente, el PASOK, con el apoyo de los diputados comunistas llevó a cabo una reforma constitucional que redujo las facultades del Presidente de la República, las cuales todavía eran muy amplias según la Constitución de 1976. (*)

* Actualmente las facultades del Jefe de Estado Griego son más limitadas que en las monarquías parlamentarias.

Una sociedad que no había tenido la oportunidad de desarrollar una estructura parlamentaria estable desde hacía algunos años, confiaba en poder contener el proselitismo comunista, mediante la propagación de rumores acerca de los horrores que sufrían los habitantes de los países que vivían bajo esos regímenes. Dependiente de la ayuda de los Estados Unidos, cercada en sus fronteras por la Guerra Fría, y amargada por su propia guerra civil, el sistema político griego se encaminó a un proceso gradual de desarrollo y modernización. Este proceso no podía desarrollarse sin guía y cuidados; en cambio, las crispadas campañas políticas y los duros debates parlamentarios terminaron minando los esfuerzos por crear una estructura institucional y política estable.

Además de factores errícos senalados, que han influido en el reciente desarrollo político de Grecia, se encuentran otros elementos de carácter externo. La complejidad de este fenómeno se torna mayor cuando se observa que los momentos cruciales de la historia de Grecia moderna han estado dominados, o por lo menos influidos de manera determinante, por el signo de la dependencia de alguna potencia extranjera: la guerra civil (1945-1949), Chipre (1974), el golpe de los Coronales y la disputa con Turquía, por citar sólo algunos. Los embajadores estadounidenses en Atenas podían ejercer una influencia muy importante sobre la formación del gabinete y la ley electoral. Los partidos

políticos han tenido que enfrentarse además a la triángula formada por el ejército, el Parlamento y el trono, en la cual ha predominado el ejército. (10) De así que, tanto la corona como las fuerzas armadas hayan sido participes fundamentales en el desarrollo del sistema político, capaces de influir en la configuración de las instituciones.

Cualquiera que sea la interpretación admitida acerca del desarrollo político moderno de Grecia, resulta claro que el sistema político ha estado sujeto a un gran cambio. Durante este período, el país ha experimentado una modernización económica y social que ha abierto nuevas perspectivas, no exentas de presiones y tensiones. Pero este cambio también ha conocido limitaciones y distorsiones o mejor dicho, apariencias de falsas realidades.

A la dependencia política de Grecia de otros países durante la postguerra -primero de Gran Bretaña y luego de los Estados Unidos- se ha aünado la dependencia económica. A ello han contribuido los partidos políticos que han buscado el apoyo extranjero para la promoción de sus propias causas. Así, la dependencia ha penetrado profundamente dentro de la sociedad griega y ha tomado diversas formas: esto incluso ha arraigado en la idiosincracia griega. Mientras un importante número de tendencias modernizadoras pueden observarse en Grecia, otros elementos de la sociedad tradicional permanecen como lastres del pasado.

El cambio ha penetrado en la sociedad, pero su impacto ha sido desigual. Las características tradicionales se han modificado, pero no han sido borradas. Los contrastes con el resto de Europa respecto a la cultura política permanecen. Su economía casi está al nivel europeo, pero persisten estructuras tradicionales que siguen ancladas a su pasado. Las estructuras de organización de los partidos políticos fueron desarrolladas lentamente y han sido tradicionalmente frágiles.

Carisma y heroísmo han sido las fuerzas de movilidad más poderosas. La fuerte influencia del rey y de los militares ya han sido anteriormente descritas. Por su parte, el control intervencionista del Estado creó una vasta e ineficiente burocracia que penetra en la vida pública. Paralelos de algunos de estos aspectos pueden ser encontrados en otra parte, mientras que otros son naturalmente únicos. Su configuración cambiante presenta una imagen compleja para el observador, pero es rica para el interés político.

NOTAS. INTRODUCCION

(1) R., Macridis, "Elections and Political Modernization in Greece", en H.R. Penniman, ed., Greece at the Polls: The National Elections of 1974 and 1977, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, D.C., 1981, pp. 3-4

(2) N.P., Mouzelis, Modern Greece: Facets of Underdevelopment, Macmillan, London, 1978, pp. 34-35

(3) William H., McNeill, The Metamorphosis of Greece since World War II, Basil Blackwell, Oxford, 1976, pp. 60-64

(4) *Ibidem*, p. 73

(5) Richard, Clogg. A Short History of Modern Greece, Cambridge University Press, 1979, pp. 115-116

(6) N.P., Mouzelis, *op.cit.*, p. 135

(7) K., Legg, Politics in Modern Greece, Stanford University Press, 1969, p.59

(8) Richard, Clogg, *op.cit.*, p. 130

(9) P. N., Diamandouros, "Greek Political Culture in Transition: Historical Origins, Evolution, Current Trends", en R., Clogg, ed., Greece in the 1980s, MacMillan/C.G.S., London, 1983, p. 52

(10) N.P., Mouzelis, *op.cit.*, p. 126

1. Antecedentes del Estado griego contemporáneo

1.1. La civilización bizantina

El año 395 d.C. fue crucial para el desmembramiento del Imperio Romano; parte occidental de éste cayó en poder de los bárbaros, mientras que la oriental desempeñó un importante papel en la historia del mundo durante más de mil años.

Con el establecimiento de Constantinopla en el año 330 d.C., como capital del Imperio Romano oriental, desde donde se ejercía un dominio total sobre el cristianismo, los griegos adquirieron conciencia de su identidad nacional y pusieron los cimientos del poderoso Imperio Bizantino, dentro del cual se fundieron las tradiciones griega y romana. La influencia griega en la lengua, teología y literatura fue predominante, mientras que la tradición romana en derecho, diplomacia y milicia fue superior. Pero su característica principal fue la adopción del cristianismo como religión oficial. Los emperadores bizantinos convirtieron a sus vecinos al cristianismo y, con su poderosa flota, dominaron los mares hasta el siglo VIII d.C. La estratégica localización de Constantinopla, en el lugar de la vieja ciudad de Bizancio, ubicada entre dos grandes continentes,

Europa y Asia, trasladó el centro de gravedad del dominio mundial hacia el Este. Pero, al mismo tiempo, se volvió un polo de atracción para los invasores extranjeros.

En 1096 d.C. la infiltración franca de Levante comenzó con la primera Cruzada. Los Cruzados invadieron los territorios griegos. La cuarta Cruzada terminó con la toma de Constantinopla en 1204 y el reparto del imperio entre los Cruzados, mientras que Venecia imponía su hegemonía en Levante junto con los turcos. (1) Durante siglos, Venecia dominó algunas islas griegas, directa o indirectamente. Evia, las Cíclades, las islas Jónicas, Creta y Chipre fueron posesiones venecianas de una u otra manera, desde 1489. En el siglo XV, Tasos, Samotracia, Imbros, Limnos, Quíos, Samos, Icaria y los puertos de Ainos en Tracia y Focea en Jonia fueron dependencias genovesas; Rodas y sus islas vecinas habían sido ocupadas por los Caballeros de San Juan desde 1308.

Sin embargo, el helenismo sobrevivió al desmantelamiento del Imperio Bizantino. La idea de una unidad nacional se había desarrollado lo suficiente como para que surgieran grupos de resistencia. Mixalis Palaeologus triunfó al retomar Constantinopla en 1261 y el imperio resucitado vivió durante otros dos siglos. El imperio de los Palaeologui no fue, de hecho, nada más que un Estado griego nacional que, bajo el ataque de los serbios, búlgaros y

turcos se vio obligado a abandonar el sueño imperial y a atrincherarse detrás de una idea nacional para defender la supervivencia del helenismo. El mismo espíritu de resistencia inspiró al resto de los griegos que estaban todavía bajo la ocupación de los francos.

1.2. La dominación otomana

Finalmente, en 1453, Constantinopla pasó a manos de los turcos otomanos después de un sitio de dos meses. El último emperador de Bizancio, Constantino Palaeologus, cayó junto con la ciudad. El helenismo se nutrió entonces de tradiciones tan fantásticas como esperanzadoras. Casi en la misma fecha de la caída de Constantinopla, los turcos dominaban casi toda Grecia continental. Pero muy pronto se extendieron a las islas del Egeo. Sólo Naxos, Quíos y Creta tardaron casi un siglo en sucumbir.

La estructura de la vida social y política de los turcos, quienes se ocupaban principalmente de su guerra santa, les condujo a dejar en manos de los griegos el comercio, las artes, la construcción de barcos y navegación, así como otras actividades productivas, lo que hizo que estos súbditos fueran indispensables para el funcionamiento administrativo del imperio.

Para el helenismo, la conquista turca significaba la catástrofe, el declive y la regresión. La religión desempeñó siempre un importante papel durante los primeros siglos de la conquista como sosten moral y factor de resistencia. En el siglo XVIII, sin embargo, junto con el desarrollo del comercio en tierras griegas, se produjo un cambio en las relaciones económicas y comenzó a surgir la clase media urbana griega que, a pesar de su peculiar naturaleza, promovió el desarrollo de una conciencia nacional.

1.3. El germen de la rebelión

Como se ha visto líneas arriba, Grecia, en su larga historia como nación casi nunca ha tenido -sino hasta fechas recientes- una concepción geográfica precisa. Este hecho ha sido un factor determinante en la conformación de sus características como país moderno. Su actual condición de Estado-nación es una novedad histórica, cuyos antecedentes se encuentran en las ideas de la Ilustración y la Revolución francesas que, de manera un tanto involuntaria fueron introducidas por la burguesía helénica que surgió al amparo de la Rusia imperial después de que esta potencia derrotara a los turcos en 1774.

A finales del siglo XVIII, los signos de un renacimiento griego eran inequívocos pero la eventualidad de

una revolución o guerra de independencia, aunque no se descartaba, todavía no aparecía como algo previsible. Se experimentaba un cambio profundo, pero sin proyecto ni dirección. El resurgimiento del sentimiento nacionalista no necesariamente tenía que tomar la forma de una revolución.

Ciertamente fue la doctrina de la Revolución Francesa la que aportó las ideas revolucionarias y, de manera especial, el germen revolucionario que sembró la ocupación de las islas jónicas por fuerzas napoleónicas en 1797 y su infiltración hasta el Peloponeso y Ioannina, al norte de Grecia.

En el terreno militar, sin embargo, fue más importante la participación de los rusos como factor desencadenante de la insurrección. Para llevar a cabo su lucha contra el Imperio Otomano, Rusia no dudó en servirse de los sentimientos independentistas griegos, a los cuales no sólo estimuló y apoyó sino que promovió directamente mediante el patrocinio de insurrecciones como la expedición de los hermanos Orlov que auspició Catalina II durante la guerra ruso-turca de 1768-1774. Aunque esta campaña fracasó en su incursión por el Peloponeso, creó fuertes vínculos entre Rusia y los movimientos independentistas griegos. (2)

Si bien las expectativas liberadoras de los helenos no fueron cumplidas con la derrota turca, el Tratado de paz de Kutschuk Kainardji (3) mantuvo viva la esperanza de estos

y, sobre todo, persistió su fe en Rusia como su liberadora potencial. El imperio ruso tampoco abandonó del todo sus intereses en los griegos. La Emperatriz Catalina concibió un proyecto tendiente a revivir el imperio bizantino, que sería reconstituido bajo la égida rusa, incluiría las poblaciones eslavas y griegas de la Europa otomana y quedaría bajo el gobierno monárquico de su propio nieto Constantino. Mientras, gracias al Tratado Kutschuk Kainardji, Rusia consolidaba una firme posición en la ribera norte del Mar Negro y al mismo tiempo conseguía obtener un importante factor de influencia: se adjudicaba el derecho de autorizar a los griegos a navegar bajo pabellón ruso y lo principal, el título de protector, radicado en la persona del zar, de los cristianos ortodoxos súbditos del Imperio Otomano. (4) A favor de este título pudo Rusia intervenir de continuo en los asuntos domésticos de Turquía, y el zar fue visto, en adelante, como el emblema de su causa independentista.

Esta prerrogativa arrebatada a los turcos, dio lugar al surgimiento de una poderosa burguesía griega que veía en Rusia a su principal defensora en contra de los invasores y fuente principal de sus pingües ganancias. La nueva clase social, sin embargo, se sentía identificada con los sentimientos nacionalistas de todo el pueblo. Otros griegos que habían sido educados en el extranjero y que eran altos exponentes de las ideas de la Ilustración creían que la educación era la clave para un completo desarrollo de sus

compatriotas, pero no podían determinar la manera en la cual la cultura se convertiría en una fuerza liberadora práctica. Hombres como Adamantios Korais y Ioannis Kapodistrias y Espiridión Trikupis, entre otros, de los cuales se hablará más adelante, aborrecían la idea de una revolución violenta pero fueron los principales impulsores de este movimiento cultural que nutría a los miembros de la burguesía griega que salían al extranjero a conseguir una mejor preparación. Esta burguesía hizo importantes aportaciones económicas a las escuelas helenicas, las dotó de bibliotecas, patrocinó librerías y centros culturales en las poblaciones helénicas y favoreció una apreciable actividad editorial (*) que rescataba el glorioso pasado de los helenos y contribuía al mantenimiento de una fuerte cohesión e identidad cultural, movida por un afán nacionalista por una parte, y europeizante por la otra, como respuesta a la dominación turca. Pero también existía un objetivo práctico: el desarrollo de este imperio comercial creaba una demanda creciente de griegos mejor preparados y cultos, con conocimientos de lenguas extranjeras, capacidades necesarias para el mejor desarrollo de sus actividades económicas. De esta manera se abonó el terreno para que germinaran en Grecia las ideas revolucionarias y de la Ilustración francesas. (5)

(*) Entre la segunda mitad del siglo XVIII y 1821 fueron publicados más de 2.500 libros en griego, pero todos ellos en el extranjero. También fuera de Grecia, en Viena, apareció el primer periódico en griego.

La contribución de los comerciantes griegos partidarios de los movimientos independentistas no se limitaba al ámbito educacional o cultural, sino que también se extendió al financiamiento de empresas militares. Al estallar la guerra entre Rusia (aliada desde 1798 con Austria) y el Imperio Otomano de 1797 a 1799, los mercaderes griegos de Trieste financiaron una flota que luchó al lado de los rusos. Los comerciantes, sin embargo, no formaban un grupo homogéneo. Entre los fanáticos, otra clase de griegos educados, había posiciones divergentes: una era partidaria de mantener el estado de cosas, mientras que la otra observaba la creación de este ambiente desde otras posiciones: su participación en el resurgimiento griego y la eventual independencia de los turcos era más sutil y práctica, pero de ninguna manera partidaria de la violencia. La idea de un Estado griego como un nuevo poder soberano en el concierto de Europa era para la mayoría de los griegos, demasiado remota para ser real.

La demora con que tomaron forma las aspiraciones nacionalistas de un creciente número de griegos durante las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX, obedeció también a la disparidad de los elementos que conformaban la sociedad griega, y por sus actitudes frente a una eventual lucha armada contra sus dominadores otomanos. Las élites desempeñaban un papel de envergadura, pero también

contradictorio. Grupos comprometidos con el statu quo vigente, ejercían una fuerte presión en contra de cualquier hecho que significara la pérdida de privilegios obtenidos sustituyendo a los turcos en importantes actividades productivas. A pesar del declive de la autoridad del gobierno central sobre las provincias y no obstante las presiones externas sobre su integridad, que eventualmente habrían podido favorecer la causa griega, el imperio otomano seguía siendo un fuerte adversario.

1.4. La lucha por la independencia

Los levantamientos esporádicos que habían tenido lugar a lo largo de los siglos del dominio otomano no habían sido planeados. Sin embargo, en ese momento comenzaba una insurrección coordinada como respuesta lógica a los esfuerzos de la intelectualidad para fomentar una conciencia de sentido nacional entre sus compatriotas. Los griegos que se levantaron en armas en marzo de 1821 y no por primera vez en contra de los turcos, pronto vieron unirse a ellos a otros griegos procedentes de toda Europa. Algunos de éstos detentaban altos puestos o tenían influencias en varias capitales europeas; eran en su mayoría intelectuales imbuidos de los ideales de la Ilustración Europea y de la Revolución

Francesa. (*) Esta circunstancia también contribuyó a que escritores y artistas brindaran su firme apoyo moral al movimiento de independencia, mientras que otros -el más ilustre de todos ellos fue indudablemente Lord Byron- fueron a Grecia y lucharon al lado de los insurgentes. La repercusión de este movimiento alcanzó incluso el otro lado del Atlántico, donde el Presidente Monroe, en su mensaje al Congreso, en diciembre de 1822, proclamó que existían motivos para esperar que el pueblo griego, al igual que los demás pueblos del mundo, lograra su libertad. (1)

La reacción de los gobiernos europeos ante el movimiento de independencia griego fue al principio reservada, por no decir hostil. No hay que olvidar que la revolución estalló inmediatamente después de la Quintuple y de la Santa Alianza, cuyos propósitos eran conservar el **status quo** en Europa y reprimir cualquier manifestación nacionalista. La Sublime Puerta, como también se le llamaba al Imperio Otomano, inicialmente había adoptado una actitud de desdén hacia la Revolución Francesa: la veía como una lucha entre iguales. Esta actitud cambió, sin embargo, durante la campaña italiana de Bonaparte en 1796, que llegó hasta las islas jónicas. Más tarde, alarmada y temerosa

(*) Cabe señalar además, que la guerra de independencia griega precedió a otros movimientos independentistas de Europa Occidental, Europa Central y los Balcanes, en 1830 y 1848 y, sin duda, influyó sobre ellos.

porque "las concepciones insidiosas" de los franceses pudieran "infectar" a los cristianos, la Puerta ordenó al Patriarcado recordar a su congregación su absoluta obligación e incuestionable lealtad hacia el sultán y se apresuró a realizar una alianza con Rusia, su eterna enemiga, a través de una expedición ruso-otomana para que expulsara los franceses de las islas jónicas, las cuales pasaron bajo el condominio ruso-turco. (7) No fue sino poco a poco cuando cambió la actitud de las potencias europeas. Esto se debió a varios factores, no todos necesariamente de igual importancia: la perseverancia de los griegos en la lucha, la comprensión de que una Grecia independiente podría reducir, en cierta medida, el dominio turco en el Mediterráneo oriental; las presiones ejercidas por los "filohelenos" (8) y, finalmente, los conflictos de intereses entre las mismas grandes potencias.

El gradual cambio de clima se manifestó de varias formas: Inglaterra, por temor a la influencia rusa, así como por sus convicciones liberales, fue la primera en tomar medidas favorables a la lucha de los griegos y en recomendar que se reconociera de facto al gobierno revolucionario. (9) Así, de una estricta posición de no intervención y abierta oposición a la lucha por la independencia, las potencias adoptaron una línea no sólo de interés sino de injerencia. El tránsito comercial a través del Mar Negro sufrió de alguna manera las consecuencias de este conflicto, lo que hizo que

Gran Bretaña y Francia prestaran atención al mismo por el efecto que esta situación podría tener sobre sus intereses en Levante. Al mismo tiempo, los gobiernos de Gran Bretaña, Rusia y Francia desconfiaban entre sí y suponían que cada uno podría estarse preparando para obtener mejores posiciones en la región, en beneficio de sus propios intereses.

Así, el primer respaldo internacional significativo logrado por los insurgentes griegos en favor de su lucha, fue la respuesta del gobierno británico a una gestión diplomática de la Sublime Puerta. En 1823, contrariamente a la petición turca el Ministro de Asuntos Exteriores, Lord George Canning, declaraba que el bloqueo de la costa turca por parte de la flota griega era legal y que "era imposible tratar como piratas a millones de almas". (10) Por consiguiente, los griegos dejaron de ser "ilegales" y se les consideró como beligerantes.

Contra-atacando, el zar Alejandro I propuso en 1824, que Grecia fuera dividida en tres principados semiautónomos, similares a los principados del Danubio, que podrían continuar bajo la soberanía del sultán otomano: Grecia central-oriental, Grecia central-occidental y el Peloponeso. Este proyecto fue rotundamente rechazado por ambas partes, con mayor firmeza por los griegos, quienes aspiraban a crear un Estado independiente y unificado. Cuando el zar Nicolás ascendió al trono en 1825, la estrategia diplomática rusa

experimentó ciertos cambios. El nuevo zar estaba decidido a conciliar las diferencias entre su país y la Sublime Puerta. El gobierno británico, temeroso de un conflicto ruso-turco y, ante la posibilidad de que Rusia extendiera su influencia en la región, decidió discutir con esta el destino de Grecia. El resultado de esta iniciativa fue el Protocolo de San Petersburgo de 1826, por el que ambas potencias aceptaban la existencia en Grecia de un principado autónomo bajo la soberanía otomana. Es decir, este acuerdo reflejaba las posiciones de ambas partes; por un lado, se aceptaba uno de los tres principados autónomos propuestos por el zar Alejandro I en 1824 y, por el otro, se establecían las bases para la creación de un Estado griego independiente. Aunque Austria, Prusia y Francia también fueron invitadas a San Petersburgo, ninguna de ellas asistió. Solamente Francia, en fecha posterior, se adhirió a este Protocolo mediante el Tratado de Londres de 1827, por el cual las tres potencias imponían su mediación entre los beligerantes. (11)

Mientras en el escenario internacional tenían lugar estas negociaciones, la situación militar en Grecia continuaba deteriorándose. Un intento por derrocar al Pachá Ibrahim en abril de 1826 en Messolonghi dio lugar a una masacre en contra del pueblo y en agosto del mismo año Atenas cayó en manos del ejército egipcio, aunque la Acrópolis permaneció en poder de los griegos. Durante la noche del 22 al 23 de abril de 1826, los aproximadamente 2000 griegos que

integraban la población de Messolonghi, en Grecia central, intentaron abandonar el lugar después de que desde 1822 vivieran una situación de violencia casi continua por parte de los turcos, quienes habían recibido refuerzos egipcios. De esas 9000 personas solamente 1800 lograron llegar a Amfisa a 100 kilómetros al este. Jristos Kapsalis, al frente de los últimos combatientes hizo estallar con pólvora su último reducto, quedando sepultados junto con sus asaltantes. Este gesto heroico tuvo una gran repercusión que plasmaron en sus obras Chateaubriand y Victor Hugo y pintores como Delacroix: *La Grece sur les ruines de Missolonghi*. (12)

1.5. El surgimiento del nuevo Estado

La gravedad de la situación militar no impidió que se llevaran a cabo intentos de conciliación política entre las distintas facciones que contendían entre sí. Gracias a la mediación extranjera se unieron las asambleas de Kastri y Epidauro, esta última, promulgadora de la primera constitución griega, conocida como la Constitución de Epidauro, la cual proclamaba la independencia del nuevo Estado. (13) Su contenido reflejaba en su mayor parte el matiz moderado de la Constitución francesa de 1795. Y no por mera casualidad sino porque se trataba de evitar ofender de alguna manera a las grandes potencias.

Una nueva versión de este texto dio origen a la Constitución de Astros, cuyo espíritu pretendía ser más científico y legalmente más claro en lo referente a la protección de los derechos humanos y las libertades individuales; ejemplo de ello fueron la ampliación de las facultades Legislativo y la reducción de las prerrogativas del Ejecutivo.

En 1827 en Trezina, el texto Astros fue revisado con la finalidad de apoyar la elección del Conde Ioannis Kapodistrias, Ministro de Exteriores griego de la Rusia zarista, al nuevo cargo de Presidente de Grecia (Kivernitis).

(*) El resultado de ello fue un texto constitucional que, mientras definía y protegía los derechos humanos con más claridad, tenía una fuerte influencia del modelo presidencialista americano, en beneficio de Kapodistrias.
(14)

Sin embargo, todavía fueron necesarias más acciones extranjeras en el ámbito internacional y en el escenario nacional para que pudiera lograrse la total independencia de Grecia: el segundo Protocolo de Londres de 1829, en el que se establecían las fronteras del nuevo Estado griego, previamente negociadas por los embajadores de Francia, Gran Bretaña y Rusia; el Tratado de Adrianópolis de septiembre de 1829, con el que terminó la guerra ruso-turca y, finalmente,

(*) Kivernitis se traduce como gobernador, pero se reconoce a Kapodistrias como Presidente.

otro Protocolo más de Londres, el 9 de febrero de 1830, por medio del cual las tres potencias reconocían por completo la independencia de Grecia, pero con un territorio limitado que se extendía sólo hasta Grecia central, al sur de Arta y de Volos. Por medio de la Convención de Londres del 7 de mayo de 1832, Grecia, que hasta entonces era un dominio soberano, se convirtió en reino. Por el Tratado de Constantinopla, el 21 de julio de 1832, entre la Sublime Puerta y las tres potencias, el Imperio Otomano aceptó la serie de tratados internacionales que reconocían al nuevo Estado. (15)

Las fronteras del recién establecido Estado griego, fijadas por las grandes potencias, albergaban sólo a 750 mil habitantes, la cuarta parte de la población helénica, citrada en aproximadamente seis millones; las tres cuartas partes restantes, todavía vivían en provincias que formaban parte del Imperio Otomano. Por consiguiente, ya desde un principio, los griegos, en todas partes, consideraban las fronteras como provisionales y vivían con la esperanza de extenderlas hacia el norte, incluyendo en ellas las islas del Mar Egeo y del Mar Jónico sin mencionar el sueño de poder hacer resurgir algún día el imperio bizantino con Constantinopla como capital. Esta expectativa, conocida como *megali idea* (gran idea) (*), era el objetivo principal de los griegos y, en cierta medida, fue una aspiración explotada por

(*) Supca, p. 48

las "potencias protectoras". Sin embargo, la extensión o recuperación territorial se vio frustrada más de una vez, empezando con la gran Crisis Oriental de 1839-1841. Esta crisis, en síntesis, surgió por el conflicto que se creó entre Mohamed Ali de Egipto y el sultán y fue el primero de diversos levantamientos en Creta. Con la llegada del primer embajador otomano a Atenas en 1840, las relaciones entre ambos países entraron en un período de estabilidad. Sin embargo, transcurrieron otros quince años antes de que fuera firmado el primer tratado consular y comercial entre los mismos.

La nueva crisis oriental, que condujo a la guerra de Crimea, alentó una vez más las esperanzas de los griegos. En vista de que Rusia estaba peleando en contra de Turquía, Grecia deseaba ponerse del lado de Rusia. Como consecuencia de ello, Gran Bretaña y Francia, que eran aliados de Turquía, impusieron un bloqueo a los puertos griegos y ocuparon El Pireo (1854-1857), forzando a Grecia a adoptar una política de neutralidad y a abandonar su reivindicación de tierras que se encontraban bajo dominio otomano.

NOTAS. CAPITULO 1

(1) Desde 1204 en adelante, hasta la llegada de los turcos, la historia del territorio griego perdió su unidad y se hizo la historia no de uno, sino de varios Estados divididos que pueden identificarse de la siguiente manera:

- 1) Imperio latino de Romania: 1204-1261
- 2) Imperio latino de Nicea: 1204-1223
- 3) Imperio latino de Salónica: 1204-1223
- 4) Ducado de Atenas: 1205-1460
- 5) Principado de Acaja: 1205-1432
- 6) Ducado del Archipiélago: 1207-1566
- 7) Condado palatino de Ceratonia: 1194-1483
- 8) Señorío de Epiro: 1204-1336
- 9) Posesiones venecianas diseminadas, de varía duración, desde 1204 a 1715, en el Egeo, y a 1797 en las islas jónicas
- (10) Posesiones genovesas diseminadas, de varía duración, desde 1261 a 1566
- (11) Caballeros de Rodas: 1309. 1522

(2) Para mayores referencias sobre las incursiones helénicas en contra de los turcos, favorecidas por Rusia, un buen estudio es el de Seton-Watson, Hug, *The Russian Empire 1801-1917*, Cambridge University Press, 1965

(3) C.H. Woodhouse, *The Story of Modern Greece*, London, Faber and Faber, 1966, p. 120

(4) Seton-Watson, Hug, *op. cit.*, p. 66

(5) Richard Clogg, *A Short History of Modern Greece*, Cambridge University Press, 1965, 57

(6) Seton-Watson, Hug. *op.cit.*, p. 105

(7) Se llamaba filohelenos a los partidarios de la lucha independentista de los griegos, admiradores, además del glorioso legado de la cultura helénica. Ver: C.M. Woodhouse, *The Philhellenes*, London, 1969 y William StClair, *That Greece might still be free: Philhellenes in the War of Independence*, London, 1972.

(8) Richard Clogg, *op.cit.*, p. 61

(9) *Ibidem*, p. 65

(10) Douglas Dakin, *The Greek Struggle for Independence, 1821-1833*, Berkeley, University of California Press, 1973, p. 45

(11) William StClair, *op.cit.*, p. 40

(12) Nikos Alivizatos, *Introduction to Greek Constitutional History*, vol. A. A. Zakkoulas (ed.), Athens, 1961, pp. 39-43

(13) *Ibidem*, p. 62-66

(14) Donna Dantas, *Greece and the Great Powers*, Institute of International Law and International Relations, Thessaloniki, 1966, p. 96

(15) John T.R. Koumoulidis, *Greece in Transition: Essays in the History of Modern Greece 1821-1974*, London, 1977, p. 103

2. Monarquía y cisma

2.1. El reinado de Otto I

Con el asesinato de Kapodistrias en octubre de 1831, Grecia corría el riesgo de recaer en la anarquía; a falta de Presidente, el poder fue ejercido por un triunvirato que integraban Kolokotronis, Koleris y Agostino Kapodistrias, hermano de Ioanis. (1) La lucha por el poder entre estos tres a los pocos meses de la muerte del primer kibernitis, se reanudaba. Ante esta situación, Inglaterra, Rusia, Francia y Bavaria celebraron una Convención en mayo de 1832, cuyo resultado fue la instauración de una monarquía hereditaria prevista desde la investidura de Kapodistrias. Las tres potencias se planteaban entonces el problema de la designación de un presidente de Grecia, en el que pudieran confiar; la posibilidad de entronizar al príncipe Leopoldo de Sajonia-Coburgo, cuyo nombre se había discutido en 1825, se había desvanecido cuando entre febrero y mayo éste último renunció al trono de Grecia, gracias a maniobras diplomáticas del propio Kapodistrias quien, según algunos historiadores, aspiraba a ser monarca. (2) En mayo de 1832, el rey Luis I de Bavaria aceptó el trono de Grecia para su segundo hijo, el príncipe Frederik Otto de Wittelsbach, de apenas diecisiete años. Los garantes del nuevo "Estado monárquico independiente", Inglaterra, Rusia y Francia, acordaron

concederle préstamos por sesenta millones de francos, pagaderos en plazos. El "nuevo Estado", por su parte, se comprometía a pagar una indemnización al Imperio Otomano y aceptaba que las potencias garantes y la Sublime Puerta negociaran las fronteras definitivas de Grecia, sin la participación de ésta última en dichas negociaciones. En virtud de que Otto era menor de edad, se admitía también que el reino fuera gobernado por un consejo regente formado por tres ministros bávaros, hasta que el rey alcanzara la mayoría de edad. La regencia contaría además, con el servicio de un ejército de tres mil quinientos soldados bávaros. Después de once años de sangrienta lucha en contra de los turcos, los griegos habían logrado finalmente, aunque fuera de manera formal, su independencia. (3)

Cuando el joven rey Otto llegó en febrero de 1833 a bordo de un barco británico a Nafplio, la capital provisional de Grecia, fue recibido de forma entusiasta por sus nuevos súbditos. Sin embargo, su legado no era muy prometedor. Más de diez años de lucha intermitente contra el enemigo externo junto con una recurrente guerra civil habían destrozado al país, trastornando una precaria economía que durante siglos se había visto reducida por mercados débiles y escasas comunicaciones y por la migración de la población de llanuras fértiles pero enfermas y acosadas, a las montañas. Los intentos de Kapodistrias y de los gobiernos durante los tiempos de guerra por crear una estructura estatal y por

inspirar un sentido de lealtad colectiva hacia el Estado, para que primaran los intereses nacionales y colectivos sobre los locales e individuales, no habían tenido mucho éxito. A pesar de que a la llegada de Otto el ejército bávaro había intentado suplantar a los combatientes griegos como parte del ejército nacional, el país estaba invadido por fuerzas armadas irregulares, resentidas porque sus esfuerzos durante la guerra no habían sido suficientemente compensados. Mientras que se había licenciado a los casi diez mil insurgentes, prácticamente sin compensaciones, los extranjeros distribuían en cambio de buenos salarios pagados por el erario griego. Más aún, la Regencia bávara excluyó casi por completo a los griegos del gobierno de su propio país. Sólo los griegos "más europeos" como Trikupis, Koliotis y Maurocordato tuvieron cabida en el nuevo régimen. Por otra parte, ninguno de los grandes centros comerciales griegos que se desarrollaron durante el Imperio Otomano, como Esmirna, Salónica, Alejandría y Constantinopla, había quedado dentro de los límites del nuevo Estado, lo cual explica el paradójico fenómeno de la migración de griegos al Imperio Otomano desde los primeros años de existencia independiente del reino. Lo más significativo era que de la totalidad de griegos que vivían bajo el dominio otomano o bajo la protección británica sobre las islas jónicas, casi dos millones, sólo tres cuartos de millón radicaban dentro de las fronteras del nuevo Estado. Sin duda, el hecho de que

muchos griegos estuvieron todavía bajo el dominio extranjero iba a tener una influencia muy profunda sobre las políticas tanto doméstica como exterior del Estado independiente. (4)

Pero el reino que surgió en 1832 no habría sido posible sin la intervención de las potencias protectoras, Inglaterra, Francia y Rusia. Sin embargo, esta monarquía absoluta contrastaba por completo con los deseos del pueblo y el espíritu de los textos constitucionales redactados durante el período revolucionario. El triunvirato regente gobernó con espíritu de ocupación militar de un país extranjero. Los tres integrantes del consejo regente, de los cuales sólo uno tenía cierta experiencia anterior sobre la realidad griega, no perdieron tiempo en tratar de insertar las estructuras institucionales del nuevo Estado dentro de un molde conservador europeo para sustituir las formas tradicionales de gobierno comunal establecidas bajo el dominio otomano. En una acción que reflejaba la orientación cultural del nuevo Estado, fuertemente marcada por su pasado clásico, la capital fue trasladada de Nafplio a Atenas. La división administrativa del país se formuló de acuerdo con los precedentes establecidos por los otomanos. Grecia fue demarcada en 10 nomarchies o provincias, integradas por 51 eparchies, o prefecturas, las cuales a su vez fueron divididas en dimoi o municipios. Pero nomarchs y eparchies,

o jefes de los gobiernos locales eran designados por la corona, en realidad por el conde Armansperg, figura central de la regencia y autócrata entre 1834 y 1837. (5)

Esta forma de monarquía duró hasta 1843 cuando el pueblo y la Guardia de Atenas se sublevaron, durante la madrugada del 3 de septiembre, en una manifestación incruenta frente al palacio real demandando una nueva constitución. El rey Otto, que para entonces ya había alcanzado la mayoría de edad cedió a la demanda popular y se puso en marcha la redacción de un nuevo texto constitucional, cuya elaboración concluyó un año después una Asamblea Nacional *ad hoc*. El grado de injerencia de las potencias protectoras se reflejaba incluso en la denominación de los incipientes partidos políticos. La lucha por el poder no se basaba, como en otros países en el antagonismo ideológico, sino en su propensión hacia cada una de las potencias. Así los partidos simplemente se llamaban inglés, ruso o francés. La constitución resultante de este episodio, la de 1844, apoyaba el principio monárquico bicameral: los diputados eran elegidos directamente por el pueblo, pero los miembros del Senado, o Cámara Alta, eran designados por el rey y desempeñaban el cargo vitaliciamente. Los poderes del monarca, además, eran muy extensos. (6) Tenía facultades para vetar cualquier ley o decreto y podía nombrar y remover libremente a los miembros del Consejo de Ministros, el cual formalmente ejercía el poder ejecutivo. Finalmente, la

justicia también emanaba del propio monarca. A pesar de ello, el texto incluía garantías de los derechos individuales, con lo cual el resultado final era un régimen no peor que otras monarquías de la época. (7) No obstante, el rey no observó estas disposiciones, sino por el contrario, frecuentemente violó las normativas constitucionales: esto, aunado a otros factores, principalmente a la pérdida del apoyo británico, condujo a su derrocamiento y el de su dinastía en 1862.

2.2. El reinado de Jorge I

El régimen revolucionario que surgió en 1862 decidió celebrar un plebiscito que tuvo como resultado la elección de Alfredo, el segundo hijo de la reina Victoria de Inglaterra, para que ocupara el trono griego. La constitución vigente consagraba el principio monárquico, por lo que una vez más hubo necesidad de importar un rey. Sin embargo, la postulación de Alfredo fue rechazada por las otras dos potencias protectoras que recordaron a Gran Bretaña el tratado que les prohibía imponer una monarquía a Grecia. La Asamblea Nacional procedió entonces a la elección de Jorge Holstein-Glucksburg de Dinamarca, de 18 años, quien, bajo el título de Jorge A (*) rey de los helenos, ya no de Grecia.

(*) En la nomenclatura griega, en vez de Jorge o Yorgos I, Yorgos Alfa.

fundó la actual dinastía griega que hasta hoy se encuentra en el exilio.

Una de las primeras medidas adoptadas por el nuevo régimen fue la redacción de una nueva constitución, la cual entró en vigor en 1864. Sin duda, ésta ha sido la de mayor influencia en la Grecia moderna y se considera hasta cierto punto, como base de las Constituciones de 1911, 1952 y, en su forma actual, de 1975. La Constitución de 1864, producto de la voluntad popular más que de la simple anuencia del rey, consagraba por primera vez los derechos del hombre, igual que la mayoría de las constituciones del siglo XIX. Se reconocía la soberanía popular como fuente de la cual emanaban los poderes del monarca. El poder legislativo, a diferencia del texto anterior, residía en una sola Cámara, cuyos miembros eran elegidos por sufragio directo. Desde entonces, y como consecuencia del sistema implantado durante el reinado de Otto, el Senado fue considerado como una institución aristocrática. Establecía además que el rey no podría gobernar sin la aprobación y retiro de los ministros responsables. (8) Por todo esto, Grecia fue llamada Democracia Coronada, en vez de "monarquía constitucional"; de hecho, las prerrogativas del rey se habían reducido considerablemente, mientras que los derechos y garantías de los ciudadanos se habían incrementado.

Esta Constitución fue bien aceptada en términos generales, pero tuvo mayor respaldo y su funcionamiento fue más eficaz después de la enmienda de 1875 por la que el rey perdió la facultad de nombrar libremente funcionarios del gobierno, a menos de que estos contaran con la confianza del Parlamento.

El ascenso al trono del rey Jorge I. coincidió con la primera expansión del Estado griego. El Protocolo de Londres entre Gran Bretaña, Francia, Rusia, Austria y Prusia, aprobó en 1830 la cesión de las islas jónicas a Grecia, aunque, para satisfacer las exigencias de Austria, éstas fueron declaradas neutrales. Un año después, un nuevo tratado entre Grecia y las potencias, ratificó en 1834 el acuerdo anterior pero limitó la neutralidad a Corfú y a Paxos. (9)

De todos los territorios que se encontraban fuera de las fronteras del Estado griego, Creta era la que más persistente y activamente buscaba la unión con la "Madre Patria". Al levantamiento de 1839-1841, y a la protesta armada de 1866, les siguió una gran revolución en 1868. Pronto estalló una violenta lucha en la isla, cuya culminación fue la autoinmolación de los defensores del monasterio de Arkadi, quienes, antes que rendirse, prefirieron hacerlo explotar. Estos acontecimientos provocaron, por una parte, la primera, aunque frustrada,

alianza entre Grecia y Serbia (1867) y, por otra, la reanimación del movimiento filohelénico de 1821; escritores tan notables como Victor Hugo escribieron himnos para los cretenses, al mismo tiempo que voluntarios de toda Europa e incluso de los Estados Unidos, llegaban a Grecia para pelear por su total independencia. Pero todavía no se pudo conseguir la liberación. A raíz de un ultimátum que hizo la Sublime Puerta para que cesara la insurrección, las potencias convocaron a una conferencia, en 1869, a la que Grecia fue invitada únicamente en calidad de observadora. Esta se rehusó a participar y la conferencia terminó reconfirmando el estatuto de la isla de Creta como posesión otomana, a la vez que introducía algunas reformas administrativas. (10)

Los principales objetivos griegos entre 1839 y 1869 consistieron, por una parte, en la anexión de Creta y, por la otra, la de Epiro y Tesalia. Sin embargo, los acontecimientos en los Balcanes obligaron a Grecia a alterar el orden de sus prioridades, debido al surgimiento de un fuerte nacionalismo búlgaro, alentado por la política paneslavista de San Petersburgo. (11)

En 1870, los búlgaros establecieron una autoridad nacional eclesiástica en Constantinopla, el Exarcado búlgaro. En un intento por debilitar la autoridad del Patriarcado Ecuménico sobre las poblaciones ortodoxas de los Balcanes, el

gobierno otomano expidió un decreto que reconocía al Exarcado. Esto provocó el Cisma de 1872 entre la iglesia de Bulgaria y el Patriarcado Ecuménico. Entre 1875 y 1876, los Balcanes fueron presa de la agitación como consecuencia de las revueltas en Bosnia-Herzegovina y en Bulgaria, y por la guerra que le declararon a Turquía, Serbia y Montenegro. En 1876, una conferencia internacional celebrada en Constantinopla, examinó la posibilidad de conceder la autonomía a Herzegovina, Bosnia y Bulgaria, sin tomar en cuenta demandas similares formuladas por Grecia, en cuanto a las regiones otomanas habitadas por griegos.

No obstante, el sultán se negó a aceptar las propuestas de las potencias, después de lo cual Rusia declaró la guerra a Turquía. La victoria de las tropas rusas en 1878 permitió celebrar el Tratado de San Esteban, por el cual Bulgaria extendió sus fronteras sobre áreas étnicamente griegas hasta el Mar Egeo. Esto creó nuevas complicaciones en torno a la Cuestión de Oriente. En vista de que el Tratado de San Esteban no era aceptado por las otras potencias europeas, se convocó a un Congreso europeo en Berlín, en junio de 1878. Los arreglos obtenidos y acordados fueron el resultado de los esfuerzos concertados de los británicos y de los austriacos para limitar una expansión excesiva de la influencia rusa en los Balcanes, valiéndose de una "Gran Bulgaria". De tal suerte que: a) Bulgaria fue mantenida al norte de las montañas balcánicas, en calidad de

principado autónomo y tributario, bajo la soberanía del sultán y con un príncipe cristiano, mientras que Rumelia oriental, entre los Balcanes y el macizo de Ródope, permanecía bajo el control directo político y militar del sultán, con un gobernador cristiano; b) Rumania, Serbia y Montenegro se convirtieron en Estados independientes y c) Bosnia y Herzegovina fueron colocadas bajo la administración austro-húngara. (12)

Al iniciarse el Congreso, Turquía y Gran Bretaña firmaron un pacto de alianza, con base en el cual ésta última prometía defender a la primera en caso de que Rusia intentara ocupar otros territorios otomanos en Asia. A cambio de ello, Turquía cedia a Gran Bretaña la administración de Chipre, comenzando así una nueva época en la historia de la isla, e inaugurando la etapa de la ocupación británica. Grecia no participó en el Congreso, sino que fue simplemente invitada a exponer sus reivindicaciones. No obstante, el Congreso sugirió la extensión de sus fronteras hasta la llamada línea de Berlín, es decir, las desembocaduras de los ríos Tiamis y Finiós, lo cual significaba la incorporación de Epiro y Tesalia. La Sublime Puerta, sin embargo, se negó a cumplir con este arreglo. Sigueron, consecuentemente negociaciones que duraron tres años. Los embajadores de las potencias y de la Sublime Puerta se reunieron en repetidas ocasiones antes de firmar finalmente un tratado, por el cual Grecia obtenía Tesalia, a lo largo de la línea de Berlín y

una pequeña parte de Epiro, incluyendo, la ciudad de Arta. Sin embargo, la nueva frontera se encontraba mucho más al sur del río Tiamis, contrariamente a lo que había sido acordado en el Congreso de Berlín entre junio y julio de 1878. (13)

En 1885, estalló una nueva guerra en los Balcanes: como resultado de la anexión de Rumelia oriental por Bulgaria, Serbia inició una acción militar en contra de su vecino con el fin de evitar un desequilibrio de la balanza de poder. Grecia no pudo intervenir militarmente, pero pidió que se respetara la línea de Berlín. Las potencias respondieron bloqueando el puerto de El Pireo del 10 de mayo al 7 de junio de 1886. Esta fue sólo una más de las sistemáticas intervenciones de las grandes potencias que se llevaron a cabo durante el siglo XIX y hasta fechas recientes, lo que ha hecho que la opinión pública griega sea particularmente sensible con respecto a cuestiones de independencia y orgullo nacional.

En 1893, Grecia se vio forzada a declararse en quiebra, en gran parte debido a las constantes complicaciones en el terreno de la política exterior y al desgaste que significó para los fondos públicos, la movilización de 1885-1886. Las potencias impusieron a la economía griega el más estricto de los controles, lo que duraría hasta bien entrado el siglo XX. (14)

En mayo de 1896, estalló, una vez más, una insurrección en Creta. La masacre de cristianos, que siguió a otra de armenios en Turquía, provocó tal horror e indignación que las potencias, por primera vez, no lograron frenar a Grecia. En 1897, un convoy, al mando del Coronel Vassos, se encaminó hacia Creta y, dos meses más tarde, Grecia declaró la guerra a Turquía. El 11 de mayo, el ejército griego fue derrotado en Tesalia, y Grecia tuvo que hacer un llamado a las potencias para que intervinieran en su auxilio. El precio de la derrota consistió en un pequeño reajuste de la frontera en Tesalia. Mientras tanto, el levantamiento en Creta ya había terminado con el establecimiento de un principado autónomo con un príncipe cristiano, bajo la soberanía del sultán. En diciembre de 1898, el príncipe Jorge, hijo del rey Jorge I, desembarcó en Creta en calidad de Alto Comisionado de las potencias protectoras, a las que también se había adherido recientemente Italia. (15)

2.3. La ampliación de las fronteras

A medida que se iba acercando el siglo XX, Bulgaria renovó sus esfuerzos por extender sus fronteras hasta la línea que le había sido asignada por el Tratado de San Esteban, que incluía una salida al Mar Egeo, cosa que representaba un viejo sueño de los búlgaros. Los crecientes signos de desmoronamiento del Imperio Otomano la alentaron en

este intento. Bandas de guerrilleros, conocidos como **Komitadzis**, fueron organizadas en Macedonia, con el fin de forzar a la población griega ortodoxa, amenazándola con las armas, a declarar su lealtad al Exarcato búlgaro. Cuando, en 1903, los búlgaros provocaron un levantamiento en la Macedonia turca -que terminó desastrosamente- los griegos respondieron organizando también a la población local griega para la defensa con la ayuda de voluntarios griegos procedentes de la Grecia libre y de Creta. Durante cuatro años (1904-1908), Macedonia fue el escenario de una guerra de guerrillas no declarada, que contuvo la penetración búlgara en los distritos habitados predominantemente por griegos de Macedonia central y del sur. Finalmente, los hostilidades cesaron a raíz de la revolución de los Jóvenes Turcos en 1908. (16)

Esta revolución, que constituyó un acontecimiento histórico de gran importancia, puso en marcha reacciones en cadena en los Balcanes y en Asia Menor, acelerando importantes procesos en estas partes, que culminaron con la entrada de Turquía en la Primera Guerra Mundial al lado de las potencias centrales. (17)

A menos de un año de su triunfo, la revolución de los Jóvenes Turcos se volvió más nacionalista que política. En el interior de Turquía comenzó un proceso de

"turquificación" total y fueron abolidos los privilegios de los que durante siglos gozó la población griega. (15)

En julio de 1909, las potencias decidieron retirar sus fuerzas de Creta y, al año siguiente, Eleutherios Venizelos, nacido en esa isla, se convirtió en Primer Ministro de Grecia. El rey Jorge I murió asesinado por un griego poco tiempo después, en 1913, a punto de cumplir cincuenta años de reinado. Una nueva incertidumbre se abrió al interior cuando todavía no se habían dado las condiciones para que Grecia resolviera a su favor el problema de Creta. En este contexto, cuando emergía un nuevo tema, el de las islas del Mar Egeo, aunado a la cuestión de Macedonia, se produjo el ascenso al trono de Constantino I, hijo de Jorge I. (19)

2.4. La Megali Idea

La unión de todos los griegos dentro de un Estado griego fue la aspiración que cobró mayor fuerza tras los acontecimientos de Creta. Este objetivo que se definió como tal durante la década de los cuarenta, en el siglo XIX, y que fue denominado megali idea (gran idea), surgió de la base popular. Al principio sólo la clase baja y más tarde la clase media se identificaban con un proyecto semejante. Más tarde, a través de varias etapas arraigó en la clase alta y se convirtió en ideología oficial y cuestión de interés

nacional. El Estado obviamente no podía pasar por alto esta importante ambición popular sobre la cual, además existía consenso entre todas las fuerzas políticas. Esta cuestión, sin embargo, terminó siendo causa de grandes desastres nacionales y fuente de los más agudos conflictos internos. Durante los años que siguieron a 1864, la personalidad política que prevaleció en la vida pública fue Harilaos Trikoupi, quien ocupó el cargo de Primer Ministro hasta su muerte en 1896. Durante su mandato aparecieron las primeras ideas y organizaciones socialistas pero los continuos fracasos de la política nacional dejaron en claro la necesidad de hacer una reestructuración política y un examen de las funciones y desempeño de la monarquía.

En este contexto, en mayo de 1909 se formó la Liga Militar de Oficiales que exigía la reorganización de la armada, la marina, la exclusión de los príncipes de cualquier tipo de mando militar y la purificación de la vida política. Descontentos por no obtener una respuesta a sus peticiones, los ánimos de los militares se exacerbaron con el manejo de la cuestión de Creta, especialmente por el hecho de que el gobierno hubiese ignorado la proclamación de unión con Grecia hecha por un gobierno provisional y en cambio aceptara el reclamo de los Jóvenes Turcos de poner a Creta una vez más en manos de las potencias. Este hecho fue el detonante del golpe militar de 1909.

enfrentado al Jefe de Estado, se vio obligado a renunciar, a pesar de tener mayoría parlamentaria. Venizelos dimitió de su cargo pero no renunció a su lucha, sino que se retiró a Salónica para establecer una fuerza y una administración opuestas a Constantino. El rey, por su parte, trató de crear un movimiento en contra de Venizelos pero antes de lograrlo, las presiones de los aliados lo obligaron a abdicar en 1917, debido a la insistencia de éstos en la entrada de Grecia a la guerra; el gran valor estratégico de su territorio no era ignorado por las facciones contendientes y los aliados querían a toda costa evitar que cayera en poder del bando enemigo. Así, Venizelos pudo regresar triunfante a Atenas, en cierta medida, gracias a que los aliados hicieron posible la retirada del monarca.

Los acontecimientos de 1915 y 1922 fueron resultado de la influencia que ejerció el proyecto de la *megali idea*. Este fue el objetivo de los sucesivos gobiernos helénicos y fue una de las metas primordiales de Eleftherios Venizelos, desde su inesperada irrupción en el escenario político en 1908 al frente de un movimiento revolucionario en Creta que buscaba lograr la incorporación de este isla a Grecia.

Las elecciones de noviembre de 1920 se convirtieron en una pugna entre los partidarios del rey Constantino y los de Venizelos. Los resultados de estos comicios dieron el

triunfo a los monárquicos, con lo cual Venizelos, una vez más, optó por retirarse. Entre los factores que contribuyeron al fracaso de Venizelos, además de su derrota por los monárquicos, se señala el descontento de éste y otros grupos por la interferencia de los aliados en asuntos griegos que, en su opinión, era favorecida por Venizelos. (20)

Después de su triunfo electoral, en diciembre de 1920, los monárquicos promovieron un referéndum para decidir sobre el retorno del rey. Como era de esperarse, Constantino regresó a Grecia. El nuevo gobierno, esta vez con el activo apoyo de la corona se propuso entonces lo que Venizelos no había conseguido: anadir a Grecia el territorio de Asia Menor. (21) Mientras Turquía, por su parte, se trazó el objetivo de expulsar a todos los cristianos de su territorio y a ello se avocó tras derrotar a las fuerzas griegas en 1922; en efecto, un año después fue firmado en Lausana un Tratado que disponía la salida de todos los griegos de Turquía: aproximadamente 1.5 millones de refugiados regresaron a Grecia, enfermos y forzados a vivir en campamentos provisionales alrededor de las grandes ciudades. Las consecuencias de esta situación, fueron entre otras que, casi un cuarto de la población griega, integrada por refugiados, polarizara sus posiciones. Nuevamente las distancias entre monárquicos y republicanos se tornaron

irreductibles; las condiciones que hacían factible la ruptura del orden constitucional una vez más se habían puesto sobre el terreno político.

2.5. Las guerras balcánicas

En la primavera de 1912 y, a raíz de la guerra turco-italiana, Italia ocupó el Dodecaneso. Todo indicaba que las potencias eran renuentes a permitir que Italia conservara el Dodecaneso por mucho tiempo y tampoco, desde luego, había sido la meta de esta guerra. Los isleños, en la Conferencia de Patmos, en julio de 1912, pidieron la unión con Grecia, pero los italianos la suprimieron por la fuerza.

Mientras tanto, los vecinos del norte de Grecia, Serbia y Bulgaria, se unieron en un esfuerzo por liberar los territorios balcánicos que todavía estaban bajo el dominio otomano. Con este fin, en marzo de 1912 hicieron una alianza que contenía una cláusula secreta -tal como se reveló más tarde- que comprendía la división de Macedonia entre ellos. Esta alianza, forzó, una vez más, a Grecia a cambiar sus prioridades. En mayo de 1912, Venizelos concluyó una alianza con Bulgaria. A continuación, los tres países declararon la guerra a Turquía en octubre de 1912.

Los aliados se movieron rápidamente. En seis semanas, los búlgaros ya habían llegado a las afueras de

Adrianópolis, mientras que otras fuerzas búlgaras avanzaban hacia Tracia occidental y Salónica. Los serbios tomaron Novi Pazar y Skoplje y llegaron a una línea que se extendía desde Monastir a Durazzo en el Mar Adriático. Fuerzas griegas entraron en Salónica, a la vez que buques de guerra griegos encerraban a la flota turca en los Estrechos y liberaban Quíos, Mitileni, Samotracia, Limnos, Imvros, Tenedos y otras islas del norte del Mar Egeo. Al estallar la guerra, Creta declaró su unión con Grecia, al igual que la isla Samos en el Mar Egeo, que había sido territorio otomano auto-administrado desde 1830. (22)

En 1912 se firmó un armisticio, en el que Grecia no participó, y Gran Bretaña propuso la celebración de una conferencia de paz en Londres. Mientras tanto, los Jóvenes Turcos derrocaron al gobierno de Kamil Bajá y adoptaron en la Conferencia de Londres, una postura negociadora tan dura, que condujo a una reanudación de las hostilidades en febrero de 1913.

Ese mismo mes, Yanina fue liberada por el ejército griego, pero en Epiro, los búlgaros tomaron Adrianópolis y los serbios entraron en Skutari. Finalmente, la reunión de embajadores en Londres obligó a Turquía a renunciar a sus territorios europeos al oeste de la línea Nidia-Enos y a reconocer la soberanía griega sobre Creta. Los problemas de las islas del Mar Egeo, así como del régimen del Monte Atos

fueron finalmente resueltos por las potencias. La cuestión de Epiro del norte también permaneció pendiente, ya que las potencias, en un intento por aislar a Serbia del Mar Adriático, crearon el Estado de Albania, cuyas fronteras se fijarían en una fecha posterior.

El Tratado de Paz preliminar, firmado en Londres en mayo de 1913, dejó varios problemas sin resolver; a su vez, las fuerzas balcánicas victoriosas tampoco mostraban ninguna disposición para alcanzar acuerdos entre sí. Bulgaria adoptó una actitud agresiva, ya que no había logrado el objetivo que se propuso al entrar en la guerra, en tanto que Serbia estaba a favor de una revisión del arreglo territorial para que se le devolviera la salida al Mar Adriático que había perdido. En junio de 1913, Bulgaria atacó a Serbia en Gjevgjelija y Grecia en Nigrita. Los dos países, anticipándose a la agresión búlgara habían firmado un pacto de defensa en junio y mayo de ese mismo año. También tropas rumanas y turcas participaron en la operación en contra de Bulgaria.

La segunda guerra balcánica duró treinta días, y terminó con la derrota total del ejército búlgaro. Se convocó a una conferencia de paz en Bucarest, en donde se firmó el segundo Tratado de Paz el 10 de agosto de 1913. (23)

Al concluir las guerras balcánicas, Grecia había duplicado su población llegando a 4 millones 700 mil habitantes e incrementado su territorio a 120 mil kilómetros cuadrados. La ciudad de Kavala, en Macedonia oriental, fue cedida a Grecia y la frontera entre este país y Bulgaria fijada a lo largo de una línea desde el monte Beles hasta la desembocadura del río Nestos (Mesta).

También Serbia duplicó su población (4 millones 500 mil) y su tamaño. Rumanía ganó la Dobruja del sur y a Montenegro se le adjudicó parte de Novi Pazar, aumentando también su población (500 mil). A Bulgaria se le permitió conservar parte de Pirin Macedonia, así como la totalidad de Tracia occidental, incluyendo Alexandrópolis.

En cuanto a Albania, las potencias nombraron una Comisión Internacional. bajo el Tratado de Londres (6 de septiembre de 1913), que debería fijar las fronteras del nuevo Estado. Este mandato de la Comisión representó un golpe para las reivindicaciones griegas y para la población griega de Epiro del norte. Korytsá y su área circundante fueron adjudicadas a Albania, así como la costa hasta Ftelia Bay y Jiméra. Ayi Saránda, Vouthrot y la isla de Sason (sobre la que Grecia había ejercido su soberanía desde 1864).

(24)

En cuanto a las grandes potencias, Rusia fue la gran perdedora de las guerras balcánicas: perdió su influencia

sobre Bulgaria, su sueño de controlar los Estrechos se vio frustrado y tuvo que resignarse a la presencia militar alemana dentro del Imperio Otomano, ya que una misión militar alemana se había hecho cargo del entrenamiento del ejército turco. Además, los alemanes lograron granjearse al movimiento de los Jóvenes Turcos, desviándolo de sus tendencias pro-occidentales que tenía en un principio y alejándolo del pan-islamismo. El imperio austro-húngaro estaba preocupado por el crecimiento de Serbia en cuanto a tamaño y población. Todo ello, contribuyó a un realineamiento de las relaciones de lealtad, orientándose Turquía y Bulgaria hacia Berlín para obtener apoyo y guía, mientras que los demás Estados balcánicos establecían lazos más estrechos con Gran Bretaña y Francia. En general, se podría afirmar que las guerras balcánicas tuvieron una influencia trascendente sobre la historia europea y que, en cierta medida, resultaron desventajosas para las aspiraciones griegas, especialmente en lo referente a la realización de la megali idea. (*)

Las guerras balcánicas marcaron el principio del ocaso de la población griega en Asia Menor. Después del Tratado de Bucarest, de 1913, empezó una persecución sistemática de los griegos en el área de Adrianópolis que pronto se extendió a la parte occidental de Asia Menor. Al

(*) Supra, p. 48

estallar la Primera Guerra Mundial, cerca de 130 mil refugiados griegos ya se habían establecido en Macedonia, 70 mil en las islas del Mar Egeo, y unos 30 mil más en Grecia central y el Peloponeso. Durante el mismo período, 122.665 musulmanes optaron por volver a Turquía al amparo del Tratado Greco-Turco de Atenas (noviembre de 1913). Además del movimiento forzoso de las poblaciones griegas y del establecimiento de brigadas de trabajo, compuestas por griegos, así como por miembros de otras nacionalidades, ciudades enteras se vieron asoladas como resultado de la nueva política de "turquificación" y el tributo de muertes aumentó. El 12 de junio de 1914, la antigua ciudad de Focea, situada en la costa y con una población de 9 mil habitantes, fue saqueada.

La difícil posición de los griegos de Asia Menor constituyó un motivo más de preocupación para el gobierno griego. De hecho, Grecia tenía dos opciones: unirse a los adversarios del imperio Otomano, lo cual, cuando menos a corto plazo, provocaría grandes problemas a las poblaciones en cuestión, o, en caso de un nuevo conflicto, conservar la neutralidad con la esperanza de que esto permitiría a los griegos sobrevivir. (25)

2.6. Crisis nacional

En esto consistía el dilema al que Grecia se enfrentaba al estallar la Primera Guerra Mundial. El Primer Ministro Venizelos, el artífice de las alianzas balcánicas que condujeron a las victorias de 1912-1913, estaba a favor de entrar en la guerra al lado de las potencias occidentales, no tanto a causa de la obligación más bien discutible de Grecia de ayudar a Serbia por la alianza existente entre ambos países, sino porque estaba convencido de que los aliados ganarían. Estos, en un esfuerzo por ganarse el apoyo de Grecia, le habían prometido extensas áreas de Asia Menor, a cambio de participar en la expedición de los Dardanelos de 1915; Gran Bretaña, por su parte, después de que Bulgaria se uniera a las potencias centrales, ofreció Chipre a Grecia. El rey Constantino optó por la neutralidad, aun después de que Turquía declarara oficialmente la guerra a la Entente en noviembre de 1914.

Esto provocó un enfrentamiento entre el rey y Venizelos, dos hombres de férrea voluntad. Venizelos renunció al cargo de Primer Ministro sólo para regresar al gobierno fortalecido por el resultado de las elecciones que se celebraron a continuación. Viendo que el rey permanecía inflexible, Venizelos se vio forzado a renunciar por segunda vez y a formar un gobierno secesionista en Salónica, declarando la guerra a las potencias centrales y a Turquía.

Venizelos, en un acto de abierto desafío al rey, reiteró a Francia e Inglaterra la invitación de enviar tropas a Salónica en apoyo de Serbia y para proteger a Grecia cuando ésta también entrara en guerra. El mismo día que las tropas aliadas desembarcaban en un territorio que hasta entonces se había mantenido neutral, el 5 de octubre de 1915, Venizelos se vio forzado a renunciar. Al cabo de un año, Venizelos se puso al frente de un gobierno provisional establecido en Salónica contando no sólo con grandes apoyos en el interior de Grecia, sino con el reconocimiento de la Entente la cual, decretó un bloqueo contra el gobierno monárquico de Atenas.

Este fue el inicio del Cisma Nacional, la discordia que claramente dividió a los griegos durante generaciones enteras y tuvo consecuencias desastrosas para el país. Este hecho puso en peligro la vigencia de la constitución, apenas un viento de legalidad en la cual el país parecía apenas empezar a recuperarse y a configurarse como Estado moderno. Estos sucesos y la catástrofe de Asia Menor que aportó al país una población adicional que significaba más de la cuarta parte de la que ya existía, fueron causa de la caída de Constantino I. La figura de Venizelos no sólo lo había opacado por completo, sino que las elecciones que le dieron el triunfo se consideraron como un plebiscito en el que perdió el rey. Constantino I se vio obligado entonces a

retirarse, en junio de 1917, sin abdicar formalmente, nombrando en su lugar a su segundo hijo, Alejandro. Pocos días después, Venizelos volvió triunfante a Atenas.

Al final de la guerra, Grecia se encontraba lo más cerca que pudo haber estado nunca del cumplimiento de sus aspiraciones nacionales. Con el Tratado de Sevres de 1920, ganó Tracia oriental: la soberanía sobre todas las islas del Mar Egeo que previamente se encontraban bajo dominio otomano, le fue reconocida; Esmirna fue colocada bajo su administración, lo cual anticipaba su anexión y una fuerza griega se unió a las de los aliados que administraban Estambul. Previamente, Grecia y Bulgaria habían firmado el Tratado de Neuilly, por el cual aquélla recuperaba las partes de Macedonia que habían estado ocupadas por Bulgaria durante la guerra. Antes de esto, en julio de 1919, Grecia se aseguró el apoyo italiano para la anexión de Epiro del norte, por medio de un acuerdo secreto con el Ministro de Relaciones Exteriores italiano, Titoni, así como su promesa de ceder el Dodecaneso, con excepción de Rodas, isla que también sería entregada, sin embargo, a Grecia si Gran Bretaña hacía lo mismo con Chipre. (26)

De súbito, sobrevino un cambio total. Coincidiendo casi con la muerte de Alejandro, Venizelos perdió las elecciones de noviembre de 1920. Sus oponentes, que habían basado su campaña principalmente en el lema de "vuelvan a

casa", es decir, el abandono de toda reivindicación sobre Asia Menor, hicieron regresar de su exilio al rey Constantino, dando de esta forma a los ex-aliados, sobre todo a Francia e Italia, un pretexto para empezar a rivalizar en su esfuerzo por granjearse los favores del nuevo gobernante de Turquía, Kemal Atatürk, con el fin de remplazar la influencia alemana. El gobierno de Gónaris se encontró preso dentro de una política que no podía desarrollar, debido a la falta de apoyo exterior, pero que, a la vez, no tenía el valor de abandonar. Después de una dura y ruinoso campaña en las profundidades de Anatolia, el frente se desplomó en agosto de 1922 y el ejército griego tuvo que retirarse en desorden. Pocas semanas más tarde, tanto el ejército que quedaba en Asia Menor como las florecientes colonias griegas, dejaron el área. Las tropas turcas, en su avance, exacerbadas por la inevitable violencia de una guerra a ultranza, no mostraron la menor misericordia para con los vencidos.

NOTAS. CAPITULU 2

- (1) C.M. Woodhouse, **Capodistria: The Founder of Greek Independence**, Faber and Faber, London, 1973, p. 51
- (2) *Ibidem*, p. 70
- (3) Richard Clogg, (ed.), **The Struggle for Greek Independence: Essays to mark the 150th anniversary of the Greek Independence**, London Fress University, 1973, p. 110
- (4) Theodore A. Couloumbis, Petropoulos John A, y Harry J. Psomiades, **Foreign Interference in Greek Politics: An Historical Perspective**, Pella, New York, 1976, p. 48
- (5) John Anthony Petropoulos, **Politics and Statecraft in the Kingdom of Greece 1833-1843**, Princeton University Press, 1966, p. 73
- (6) Nikos Alivisatos, **Introduction to Greek Constitutional History**, A. Sakoulas, ed., Athens, 1961, pp. 33-43
- (7) John Anthony Petropoulos, *op.cit.*, p. 85
- (8) Nikos Alivisatos, *op.cit.*, p. 50-52
- (9) D.A. Zakythinos, (trnsf. K.R. Johntone), **The Making of Modern Greece**, Blackwell, Oxford, 1976, pp. 123-124
- (10) Richard Clogg, **A short History of Modern Greece**, Cambridge Press University, 1968, p. 62
- (11) *Ibidem*, p. 87
- (12) Douglas Dakin, **Unification of Greece, 1770-1923**, Benn, London, 1972, p. 130
- (13) *Ibidem*, p. 136

(14) John A. Levandis, *The Greek Foreign Debt and the Great Powers, 1821-1898*, Columbia Press University, New York, 1944, p. 58

(15) D.A. Zakythinos, *op.cit.*, p. 150

(16) El partido de Jóvenes Turcos reformadores estaba resentido por el despotismo administrativo de su gobierno y del control extranjero; su secreto "comité de la unión y progreso", fundado en Ginebra en 1891, se trasladó a París, y luego, en 1906, a Salónica, donde se dirigió rápidamente entre los oficiales del ejército, con la simpatía de los judíos y de los francomasones. Ver: Richard Clogg, *A Short History....*, *op.cit.*, p. 97

(17) James Joll, *Historia de Europa desde 1870*, Alianza Editorial. Colección Alianza Universidad, Madrid, 1983, p. 33

(18) Clogg, *A Short History...op.cit.*, p. 100

(19) *Ibidem*, p. 104

(20) *Ibidem*, pp. 115-116

(21) Douglas Dakin, *op.cit.*, p. 228

(22) S.A. Stavrianos, *The Balkans Since 1453*, Institute for Balkan Studies, Thessaloniki, 1976, p. 120

(23) *Ibidem*, p. 126

(24) D. Penzopoulos, *The Balkans Exchange of Minorities and its Impact upon Greece*, The Hague, 1962, p. 36

(25) Douglas Dakin, *op.cit.*, p. 126

(26) Richard Clogg, *A Short...op.cit.*, pp. 113-118

3. Catástrofe, crisis y dictadura

3.1. La catástrofe de Asia Menor

El precio que Grecia tuvo que pagar por haber perdido la guerra con Turquía fue considerable. El desastre de Asia Menor causó la muerte de medio millón de personas y el desarraigo de un millón y medio más. La Gran Idea quedó enterrada para siempre. Gracias al Tratado de Lausana de 1923, Turquía recuperó Tracia oriental y las islas de Imvros y Tenedos, en la parte norte del Mar Egeo, ocupadas provisionalmente por Grecia y consiguió que un millón y medio de griegos independientemente de que su nacionalidad fuera turca o griega, abandonaran su territorio dejando tras de sí todas sus pertenencias. Estas medidas, comprendidas en el Tratado de Lausana de 1923, tenían como contrapartida el retorno de los turcos radicados en Grecia, pero los términos estaban muy lejos de ser equitativos. Mientras que en Grecia residían sólo 350 mil turcos, la suma de griegos en Turquía superaba el millón y medio. (1) La parte turca insistía en remover de Estambul al Patriarcado de la iglesia ortodoxa, pero Venizelos, que estaba a cargo de las negociaciones rechazó categóricamente esa pretensión. En contraste, los 110 mil musulmanes residentes en Tracia occidental quedaban exceptuados de ese forzoso intercambio de poblaciones. Como resultado de este episodio, actualmente ya no quedan más que

unos dos o tres mil griegos de ciudadanía turca en Estambul, mientras que la minoría musulmana de Tracia occidental asciende a 130 mil habitantes. (2)

Los términos del Tratado de Lausana de 1923 -cuyos arreglos territoriales se mantienen vigentes hasta la fecha-, contrastaron por completo con las expectativas griegas al término de la guerra. Grecia que había concurrido a la Conferencia de paz de París en igualdad de circunstancias y derechos que las potencias vencedoras, sólo había planteado reivindicaciones de carácter territorial. Las reclamaciones formuladas por Venizelos, contenidas en el Tratado de Sevres firmado el 20 de agosto de 1920, habían sido aprobadas por los aliados. Según lo estipulado por este, Grecia habría de conseguir Adrianópolis y la Tracia oriental hasta Chatalja, cerca de 20 millas de la capital, junto con Gallipoli y la costa septentrional del mar de Mármara, en tanto que Esmirna y el interior quedarían bajo administración griega. Sin embargo, Turquía nunca ratificó dicho Tratado, ni fue presionada para hacerlo, a pesar de que en mayo de 1919 el ejército griego desembarcó en Esmirna, protegido por las flotas de Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Finalmente Grecia se quedó sola, embarcada en una aventura militar sin solución de continuidad y sin el apoyo de sus antiguos aliados. Mas aún, tres potencias, Inglaterra, Francia e Italia, se habían reunido en Londres durante febrero y marzo de 1921 para discutir una revisión del Tratado de Sevres en

favor de Turquía. Todas se habían dado cuenta de que para Grecia el triunfo militar sobre Turquía era muy improbable y cada una poco a poco se había retirado por distintos motivos, de acuerdo a sus propios intereses. Estados Unidos volvió a su tradicional aislamiento: Francia prefería evitar conflictos con Turquía para poder cumplir el mandato que la Sociedad de Naciones iba a encomendarle sobre Siria y Líbano. Por último, Inglaterra abandonó a Grecia como consecuencia de los acontecimientos políticos que se daban en el interior de ésta.

Los años que pasaron entre las dos guerras fueron difíciles para Grecia. El reasentamiento de los refugiados de Asia Menor representó una fuerte carga para la economía y alteró la estructura socioeconómica del país al principio, aunque no necesariamente de forma adversa a largo plazo. (3) De cualquier manera, la situación política interna se caracterizó por la inestabilidad. La guerra, las movilizaciones, la incertidumbre económica y, significativamente la frustración por la derrota habían exacerbado los ánimos de la población. Aunada a esto, la corrupción política, especialmente entre simpatizantes del partido de Venizelos hacía mella en todo intento de normalización de la vida pública.

La muerte del rey Alejandro, en octubre de 1920, dio a Constantino I y sus seguidores la oportunidad de

regresar al país. Venizelos, partidario de una monarquía constitucional, ofreció la corona al tercer hijo de Constantino I, el príncipe Pablo, quien la rechazó por considerar que antes que él, su padre Constantino o su hermano Jorge, tenían más derechos. Para aceptar, puso como condición "que el pueblo decidiera previamente que no quería el retorno de su padre y que su hermano fuera excluido del derecho de sucesión" (4). Descartado el recurso de entronizar a Pablo, todos los adversarios de Venizelos se unieron en su contra. El resultado de la lucha electoral que se efectuó en noviembre de ese mismo año, fue la derrota de Venizelos por más de dos votos contra uno. A Venizelos no le quedó otro remedio que abandonar Grecia, mientras que sus partidarios fueron destituidos de los cargos públicos que ocupaban. Al mes siguiente se efectuó un plebiscito cuyo resultado aprobó el retorno del rey Constantino I.

Después de tres años de exilio, el Rey regresó a Atenas en diciembre de 1910 pero los aliados, recordando su oposición a que Grecia participara en la guerra, se negaron a reconocerlo y le retiraron todo apoyo económico. El rey, quien antes había declinado las ofertas de mediación de los aliados para encontrar un mejor arreglo de su conflicto con Turquía, ponía ahora el destino de Grecia incondicionalmente en manos de lord Curzon y de las tres potencias, y continuó una política vindicativa contra los partidarios de Venizelos. Su ministro de guerra no sufrió ninguna derrota en el

Parlamento en marzo de 1922 y, si bien dimitió en mayo al no poder encubrir más las propuestas de las potencias para la evacuación de Asia Menor, formó una nueva coalición. A finales de agosto, los turcos contraatacaron y entraron en Esmirna el 9 de septiembre de ese mismo año. Casi toda la ciudad fue incendiada y los civiles y soldados griegos tuvieron que huir desordenadamente. El gobierno griego, antes de dimitir, ordenó la desmovilización de un ejército exhausto, desmoralizado y humillado.

Las consecuencias de esta derrota se convirtieron en pesadilla de la política griega durante quince años o más. El rey Constantino abdicó en septiembre de 1922 en favor de su hijo mayor Jorge II; excluido por las potencias dos años antes, tachado de filogermánico, murió al año siguiente en Palermo. (6)

3.2. Dictadura, república y restauración

Cuando Jorge II ascendió al trono, en diciembre de 1922, tras la abdicación de su padre, el país se encontraba radicalmente dividido entre republicanos y realistas y venizelistas y antivenezelistas. En esas circunstancias, el gobierno quedó en manos de un "comité revolucionario" encabezado por el coronel Nikos Plastiras. Una de las primeras y más espectaculares medidas que adoptó fue la de juzgar, en tribunal militar, a los presuntos responsables de

la catástrofe de Asia Menor. Estos eran, según Plastiras, el Primer Ministro Gounaris, identificado con Constantino, cuatro de sus ministros y el comandante en jefe de la desastrosa campaña. El tribunal de guerra revolucionario que los juzgó, compuesto por once oficiales, de los cuales sólo dos eran venizelistas, los condenó a muerte y fueron ejecutados el 29 de noviembre de 1922. Esta sorprendente violencia se debió al miedo y a la reacción contra un gobierno que había disimulado durante mucho tiempo, con atractivas promesas, su incapacidad de cambiar la situación en Grecia. Aunque esta ejecución escandalizó a otros países, lord Curzon, presidente de la conferencia que acababa de celebrarse en Lausana, no rompió relaciones con el gobierno revolucionario.

La posición en la que se hallaba el rey Jorge II era insostenible. Los revolucionarios y republicanos lograron finalmente imponerse ante la monarquía y sus partidarios. El resultado de las elecciones legislativas de diciembre de 1923 favoreció mayoritariamente a los venizelistas con 200 escaños, seguidos de los republicanos con 120, en tanto que los populistas, partidarios de una monarquía democrática se abstuvieron de participar en los comicios. Sin embargo, lo más importante fue el apoyo que dio el ejército y la marina a los republicanos. En estas circunstancias, Jorge II se vio obligado a salir de Grecia, sin abdicar formalmente, en el mismo mes de diciembre, apenas quince meses después de haber

ascendido al trono. Jorge II encontró refugio y protección en Inglaterra, pero ningún otro tipo de apoyo. En enero de 1924, Venizelos regresó como Primer Ministro, invitado por la Asamblea Nacional, pero nuevamente tuvo que regresar a París cuando sus propuestas de realizar un plebiscito seguido de elecciones generales fueron rechazadas. Los republicanos, en cambio, impusieron su proyecto de organización política. (7)

En abril del mismo año, el nuevo Primer Ministro, Papanastasió, quien contaba con el decidido apoyo de la Liga de Oficiales Republicanos consiguió que la Asamblea aboliera la monarquía y proclamara la república. Para confirmar esta medida en marzo siguiente se llevó a cabo un plebiscito cuyo resultado fue el 68% de los votos a favor de la república. En junio del mismo año, el general Fongalos, dirigente de la Liga de Oficiales Republicanos depuso al gobierno de Papanastasió y disolvió la Asamblea, cuando esta ya había concluido un proyecto de constitución republicana. Este proyecto después de ciertas modificaciones fue proclamado como constitución en septiembre de 1925, con la promesa de someterla a ratificación después de que hubiera elecciones. Fongalos, sin embargo, se dedicó a concentrar en su persona todos los poderes; no llevó a cabo las prometidas elecciones y suspendió la aplicación de la nueva constitución, excepto el primer artículo por el que Grecia se definía como república. (8) Después de efectuar una serie de modificaciones que atribufan al Presidente prácticamente

todas las funciones ejecutivas y administrativas apoyó su propia elección en abril de 1926. Apenas cuatro meses después fue derrocado por el general Kondilis a quien el propio Pangalos había exiliado después de que ambos, dentro de la Liga, depusieran a Papanastasi.

Kondilis disolvió la Guardia Republicana de Pangalos y convocó a elecciones en noviembre de 1926 tras las cuales renunció al cargo de Primer Ministro. La nueva Asamblea aprobó una constitución republicana en junio de 1927, la cual se basaba fundamentalmente en el proyecto de 1925. Entre las grandes novedades de esta Constitución se incluye la elección de un Jefe de Estado cuyos poderes eran mínimos. lo cual según cita Alivistas * ha sido perjudicial para la historia política de la Grecia moderna, ya que las limitadas facultades del Jefe de Estado han impedido su actuación como árbitro o moderador de crisis políticas. El ejemplo más notable, que ilustra la incapacidad del Jefe de Estado para detener el deterioro de la situación política fue la abolición final de la República, ocho años más tarde. (9) Sin embargo, es comprensible la precaución de los diputados constituyentes en vista de las injerencias del rey, en tanto que Jefe de Estado, y de las claras intenciones de Pangalos de acumular todo el poder en la persona del Presidente.

La Constitución de 1927, diferente de su predecesora, la de 1864, no tuvo, sin embargo, un carácter

* Véase Bibliografía, p. 143

verdaderamente original. Sus nuevas disposiciones se introdujeron bajo la influencia directa de los textos constitucionales francés, alemán y checoslovaco, principalmente. El Senado, que era rehabilitado, fue muy distinto al que existía en la Constitución monárquica de 1844; esto es, la elección de sus miembros y su funcionamiento eran prácticamente iguales a la Cámara Baja. Entre sus facultades se incluía la elección, conjuntamente con la Cámara Baja, del Presidente, así como la facultad de emitir una opinión sobre la disolución del propio Parlamento, a solicitud del Presidente de la República; la participación en la revisión de la Constitución y, finalmente, la capacidad de actuar como Corte especial para juzgar al Presidente, los ministros o a cualquier persona acusada de alta traición.

(10)

La Constitución simplificaba el proceso de revisión, acordado por referenda, con el fin de sostener y crear el Consejo de Estado como máxima garantía contra las ilegalidades administrativas. Asimismo, fortalecía a la administración local y fue la primera en garantizar algunos de los llamados derechos sociales, tales como el derecho al trabajo. (11)

Sin embargo, su misma debilidad y los sucesos políticos condujeron a dicha Constitución a su temprano final. Tan sólo entre 1914 y 1928 hubo en Grecia diez

primeros ministros, tres elecciones legislativas, once pronunciamientos o golpes de Estado y dos dictaduras: el Presidente de la República fue derrocado una vez y renunció dos más. En 1926, en medio de un gran caos Venizelos reapareció en la vida pública griega. En marzo de ese año retomó la dirección de su partido y, con el apoyo de dos tercios del nuevo Parlamento, formó un gobierno que se extendió hasta 1932.

3.3. Amistad entre vecinos

En materia de política exterior, los hechos más significativos fueron la ocupación provisional de Corfú por las tropas de Mussolini en 1923. En agosto de ese año fueron asesinados en Grecia -no se sabe por quién o quiénes- dos miembros de la delegación italiana que participaban en la comisión internacional encargada de fijar el trazo de la nueva frontera greco-albanesa. Mussolini, sin dar tiempo a que en Grecia se realizaran las investigaciones pertinentes, lanzó un ultimátum por el que reclamaba excusas oficiales, que las averiguaciones fueran conducidas por un oficial italiano, al que debía subordinarse, por tanto, la autoridad griega y una indemnización de cincuenta millones de liras, pagadera en cinco días y antes de toda averiguación. Pero antes de que se venciera este plazo, Corfú fue bombardeado y ocupada. Grecia, a pesar de apelar a la

Sociedad de Naciones terminó cumpliendo todas las exigencias. Las relaciones con Italia siguieron deteriorándose como resultado de la decisión tomada por la Conferencia de embajadores que forzó en 1924 a Grecia a ceder catorce pueblos griegos del área de Korytsá a Albania, sobre la cual Italia ya había reclamado el derecho de "protección". Ese mismo año, Italia se retractó de su promesa de ceder a Grecia el Dodecaneso. En 1913, Venizelos tomó la iniciativa de intentar un acercamiento que adoptó la forma de un pacto de amistad. Pactos similares fueron firmados con Rumanía (1928) y Yugoslavia (1929), remplazando este último, en cierta forma, la alianza de 1913 que había sido abrogada por Yugoslavia en 1924. (12)

Sin embargo, el acontecimiento más importante fue el acercamiento con Turquía. Las relaciones entre los dos países se habían visto ensombrecidas, desde el Tratado de Lausana, por una larga serie de problemas, tales como la suerte que correrían las propiedades abandonadas por la población intercambiada. Las cosas empeoraron cuando el Padre Ethym, un sacerdote ortodoxo griego, instigado por las autoridades turcas, intentó apoderarse del Patriarcado. Además, las mismas autoridades, argumentando que el Patriarca Constantino VI entraba en el grupo de los que debían intercambiarse, procedieron a deportarlo. Finalmente, el Patriarca se vio forzado a renunciar a su cargo.

Venizelos decidió que ya era tiempo de revisar a fondo las relaciones con Turquía, a fin de atender otros problemas también apremiantes. Encontró en Atatürk a un interlocutor dispuesto a ello. De tal suerte que, en junio de 1930, los dos dirigentes llegaron a un primer acuerdo en lo referente a las propiedades. En virtud de dicho acuerdo, Grecia pagó a Turquía la suma de 425 mil libras esterlinas, mientras que esta última se comprometió a devolver las propiedades confiscadas a los griegos de Estambul. Aunque este arreglo significó un gran sacrificio para Grecia, dado que las propiedades pertenecientes a los griegos de Turquía eran mucho más valiosas que las de los musulmanes que habían abandonado Grecia, abrió, sin embargo, el camino para una serie de acuerdos entre ambos países, siendo el más importante de ellos el Tratado de Amistad, Neutralidad y Arbitraje de 1930, un Tratado de Garantía mutua de las Fronteras Comunes (1930) y un Tratado suplementario del previo acuerdo (1930) que estipulaba, por ejemplo, que en caso de un ataque en contra de uno de los signatarios, el otro permanecería neutral y que cada país impediría por todos los medios, el tránsito de tropas y equipo militar del agresor por su territorio. (13)

El acercamiento greco-turco condujo además a la creación de la Entente balcánica de 1934, una especie de alianza defensiva de alcance limitado entre Grecia, Rumania,

Turquia y Yugoslavia, cuya meta principal radicaba en contener el intento de expansionismo búlgaro. (14)

Aún más importante fue la Convención de Montreux de 1936, que reemplazó a la Convención de Lausana, imponiendo la desmilitarización de los Estrechos y de las islas adyacentes, es decir, de las islas turcas de Imvros y Tenedos y de las islas griegas de Limnos y Samotracia.

3.4. Restauración y dictadura

La política de acercamiento con Turquía impulsada por Venizelos fue el pretexto que utilizaron sus adversarios para iniciar una campaña en su contra. Se le atacó desde distintos frentes; los republicanos recelaban de su antigua conformidad con el régimen monárquico -declarada todavía poco antes, cuando apoyaba la entronización de Pablo-, mientras que los monárquicos conocían de sobra su simpatía por la práctica republicana y su firme oposición al ascenso al trono de cualquier miembro de la familia de Constantino. En 1931 Venizelos fue derrotado en el Parlamento por los republicanos y retrocedió en los resultados electorales de septiembre de 1932 y febrero de 1933.

En menos de nueve meses, Venizelos se vio forzado a dimitir en tres ocasiones. Su sucesor, Isaldaris, restableció al realista Metaxás como Ministro del Interior.

Nombró Ministro de la Guerra al antiparlamentarista Kondilis y no incluyó a ningún representante del republicanismo. Tsaldaris fungió como Primer Ministro sólo dos años; su cometido era conducir un proceso de transición hacia la monarquía. La falta de consenso político para cuestiones fundamentales se había agravado por el funcionamiento de un sistema bicameral, mientras que Metaxás ya era partidario de suspender la constitución. (15)

El general Plastiras intentó dos veces, entre 1933 y 1935 hacerse con el poder. Después del último comnato, hubo purgas y sentencias a muerte en el ejército; se disolvió el Parlamento y se convocó a nuevas elecciones en junio de 1935, habiéndose suprimido el Senado. Como resultado de esos comicios, se constituyó una asamblea nacional cuya principal tarea sería revisar la constitución; esta, dominada por los monárquicos, autorizó al gobierno a convocar un plebiscito, aunque primero el general Kondilis torció al Primer Ministro a pronunciarse públicamente a favor de la monarquía y, una vez hecha esta declaración, lo reinstaló en el cargo de Primer Ministro. El Parlamento adoptó una resolución de apoyo a la forma monárquica de gobierno y de la Constitución de 1911. Una vez dados estos pasos, se efectuó el plebiscito, el 3 de noviembre de 1935, cuyo resultado dio una votación de 97% a favor del retorno del rey. (16)

En noviembre de 1935, Jorge II regresó de Inglaterra, donde había vivido desde que salió de Grecia en 1923, dispuesto a tratar de lograr una reconciliación nacional y para ello disolvió el Parlamento para llevar a cabo elecciones e integrar una nueva Asamblea Nacional revisora. El resultado de estas elecciones, efectuadas en enero de 1936, puso de manifiesto la profunda división que existía entre la sociedad griega. Fueron electos 148 diputados monárquicos, 142 liberales y republicanos y 15 comunistas cuyo voto se volvió riel de balanza. Un hecho fortuito, la muerte del Primer Ministro Demertzis, en abril de 1936, que no pertenecía a ningún partido, favoreció el ascenso de Metaxás. El rey Jorge designó a este Primer Ministro a pesar de que sus opiniones sobre la inutilidad del Parlamento eran de sobra conocidas. Más hechos fortuitos le facilitaron su objetivo de hacerse con el absoluto control del poder. Kondilis, Demertzis, Venizelos y Tsaldaris, todos ex-primeros Ministros fallecieron entre enero y mayo de 1936. Konduriotis y Zaimis, ambos ex-Presidentes, también murieron entre agosto de 1935 y septiembre de 1936. En estas circunstancias, y ante la amenaza de una huelga general y demás perturbaciones de la vida pública, Metaxás consiguió la anuencia del rey para disolver el Parlamento y declarar la ley marcial el 4 de agosto de 1936. (17)

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

3.5. De una dictadura a otra.

La dictadura impuesta por el general Ioannis Metaxás el 4 de agosto de 1936 coincidió con las turbulencias políticas que precedieron a la restauración de la monarquía, mismas que fueron resultado directo del Cisma Nacional * y completó lo que ya en 1915 era un golpe mortal para la legalidad que las Constituciones de 1864 y de 1911 habían traído al país. Todo ello contribuyó significativamente a otro y más profundo cisma que tendría lugar durante los años de la ocupación, es decir, entre la izquierda dominada por el Partido Comunista de Grecia (P.K.E.) y el resto de las fuerzas políticas que comprometieron su lealtad con el gobierno de Tsouderos que se exilió con el Rey, Jorge II en El Cairo.

El 10 de agosto, cuatro días después de disolver el parlamento sin fijar fecha de nuevas elecciones, declarar la ley marcial y suspender los derechos individuales, Metaxás se dirigió a la población por radio para anunciar un programa nacionalista de obras y reformas sociales, rearme, garantías laborales e industrialización. Al mismo tiempo, exhortaba a la población, especialmente a los jóvenes a contribuir a la purificación de la vida pública, tan desecretizada por los acontecimientos de los últimos años, de lo cual, en su valoración, eran responsables los políticos, los partidos e instituciones democráticas, tales como el Parlamento. Metaxás pretendía demostrar a los griegos su propia

* Supra, p. 34

incapacidad para gobernar bajo el sistema democrático. Su otro objetivo era crear un Estado moderno y eficaz: si bien al principio trató de imitar a Hitler y Mussolini, especialmente en cuanto a la corporativización del Estado, no llegó a desarrollar esos modelos. Sus medidas de represión llegaron en ocasiones a extremos ridículos, como censurar la oración de funeral de Pericles en una obra de Tucídides o de prohibir la representación de Antígona. (18)

Centrado en su objetivo de conducir a Grecia a la modernización, se consideraba llamado a crear la "Tercera Civilización Helénica" (19), la cual recogería lo mejor de la civilización helénica clásica y del Imperio Bizantino. Si bien es cierto que a pesar de la censura, el exilio y la persecución policial de que fueron objeto los disidentes, la dictadura de Metaxás nunca se caracterizó por la tiranía y la crueldad de dictaduras coetáneas, como las de Mussolini, Hitler o Franco. Salvo hechos de sangre registrados al principio no hubo ni ejecuciones ni represión sistemática. En ese clima resultó más fácil la unión de todos los griegos frente a la amenaza fascista de Hitler y Mussolini durante la Segunda Guerra Mundial.

La guerra civil (1945-1949) que siguió no contribuyó, por supuesto, al restablecimiento de la legalidad. Es significativo que las fuerzas liberales republicanas estuvieran aliadas, en esta ocasión, con las conservadoras,

ya que se dieron cuenta que tenían más en común con las que antes habían sido sus opositoras que con las que buscaban situar a Grecia bajo la protección del totalitarismo de Europa del Este que surgía después de la guerra. Esto en sí mismo, no significaba un desarrollo negativo puesto que parecía que el anterior cisma, por lo menos, tendría una solución.

3.6. La ocupación fascista

La invasión de Albania por parte de Italia, en abril de 1939, cambió radicalmente el escenario en la región, presagiando la tempestad que se avecinaba. Una de sus consecuencias inmediatas fue el entretajido de una complicada red de pactos y alianzas, en las que participaban Grecia y Turquía, por una parte, y Gran Bretaña y Francia, por la otra. En mayo de 1939, las dos potencias occidentales se comprometían unilateralmente a garantizar la seguridad de Grecia, mientras que Turquía también firmaba un Pacto de Ayuda Mutua con las mismas, por el cual, se comprometían a ayudar a Turquía, en caso de que fuese atacada por alguna potencia europea; Turquía prestaría ayuda a los aliados en caso de guerra en el Mediterráneo y, finalmente, Gran Bretaña y Francia se comprometían a prestar "toda la ayuda necesaria y cooperación efectiva", en caso de participar en hostilidades "como resultado de su garantía a Grecia". (20)

Durante el siguiente año y medio, el gobierno griego hizo todo lo posible para evitar dar a Mussolini el menor pretexto de declarar la guerra a Grecia. Incluso fue pasado por alto el hundimiento del buque de guerra "Elli" por un submarino italiano en agosto de 1940, a pesar de las irrefutables pruebas que indicaban la nacionalidad del submarino. Esta política de prudencia, sin embargo, de nada sirvió. En la madrugada del 28 de octubre de 1940, después de un ultimátum que, de hecho exigía la rendición incondicional del ejército griego, lo que como era natural fue rechazada, los italianos atacaron. (1) Por primera vez en muchos años, los griegos se unieron deponiendo sus diferencias ideológicas. Metaxás, todavía vigoroso, fungiendo como comandante en jefe del ejército griego, repelió la agresión y torzó la retirada de los italianos hasta Epiro del norte, territorio que actualmente forma parte de Albania. Al mismo tiempo, las fuerzas inglesas expulsaron a los italianos de Libia, Abisinia y Eritrea. En 1941, Hitler intervino no tanto en ayuda de Mussolini, sino en preparación de su ataque a Rusia. El gobierno británico urgió entonces a Metaxás a que permitiera la entrada a Grecia de una fuerza expedicionaria, pero el general griego rechazó esta propuesta por considerar que no era suficiente y no se daban garantías de triunfo; Metaxás opinaba que la

participación inglesa debía tener lugar no sólo cuando se tuviera certeza de ganar, sino cuando los alemanes hubiesen cruzado el Danubio o llegado a Bulgaria.

La muerte de Metaxás, en enero de 1941, después de una breve enfermedad, condujo a Grecia a un destino incierto. El rey Jorge II, quien había permanecido a la sombra de su Primer Ministro, emergió como figura política central y designó como sucesor de Metaxás a Alexandros Koryziis, un banquero sin experiencia política ni militar. Mientras, las fuerzas alemanas se estaban moviendo en Rumania, Hungría y Bulgaria. (22)

Los acontecimientos posteriores, la invasión y la ocupación de Grecia por los alemanes desde abril de 1941 hasta octubre de 1944, la resistencia del pueblo griego, la participación de fuerzas griegas en la guerra del Oriente Medio tuvieron, como es natural, profundas consecuencias en la situación política interna. Después de la derrota militar de Grecia por parte de las potencias fascistas, el Primer Ministro Koryziis se suicidó y el rey designó en su lugar a otro banquero sin experiencia política, Manolis Tsouderos. Firmado un armisticio por el ejército griego y retiradas las fuerzas británicas, el rey y su gobierno se refugiaron en Creta, en tanto que los alemanes instalaban como "Primer Ministro" al general Tsolakoglou; al poco

tiempo, la ocupación alemana se extendió hasta Creta, por lo que el rey y su gobierno buscaron refugio en Egipto, de donde luego se trasladaron a Londres. De 1941 a 1944 se sucedieron gobiernos colaboracionistas bajo la ocupación alemana y, al mismo tiempo, se fortalecieron diversos grupos de resistencia que llegaron a representar la única esperanza de liberación y recuperación de la dignidad nacional, pero al mismo tiempo establecieron posiciones políticas que más adelante habrían de manifestarse de manera conflictiva. (15)

NOTAS. CAPITULO 3

(1) S.P.Ladas, *The Exchange of Minorities: Bulgaria, Greece and Turkey*, N.Y. 1932, p. 50

(2) Alexis, Alexandris, *The Greek Minority of Istambul and Greek-Turkish Relations 1918-1974*, Athens, 1963, p. 32

(3) La mayor parte de los griegos radicados en Turquía fue asentada en el norte de Grecia, en las regiones más fértiles e industriales. Su necesidad de reiniciar una nueva vida y rehacer las fortunas que en muchos casos perdieron en Turquía, imprimieron una dinámica actividad productiva. Véase: S.P. Ladas, *op.cit.*

(4) Los términos de esta declaración han despertado suspicacias entre historiadores. Unos opinan que Pablo, respetuoso de los derechos de su padre y su hermano quiso de esta manera demostrar su lealtad hacia ellos. Otros autores, en cambio, encuentran en esas palabras, ambiciones de ascender al trono.

(5) Theodore Couloumbis, John A. Petropoulos & Harry J. Psomiades: *Foreign Interference in Greek Politics: An Historical Perspective*, New York: Ballu 1976, p. 67

(6) Donna Dantas, *Greece and the Great Powers.*, Institute of International Law and International Relations, Thessaloniki, 1966, p. 96

(7) John T.A. Koumoulides (ed.), *Greece in Transition: Essays in the History of Modern Greece 1821-1974*, London, 1977, p. 103

(8) Nikos Alivisatos, *Introduction to Greek Constitutional History*, A. Sakoulas, ed., Athens, 1961, p. 84

(9) *Ibidem.*

(10) *Ibidem.*

(11) *Ibidem*,

(12) C.M. Woodhouse, *The Greek War of Independence: its Historical Setting*, London 1952, p. 67

(13) John T.A. Koumoulides, *op.cit.*, p.

(14) L.S. Stavrianos, *The Balkans since 1453*, Institute for Balkan Studies, Thessaloniki, 1976, p. 110

(15) Richard Clogg, *A Short History of Modern Greece*, Cambridge University Press, 1968, p. 132

(16) C.M. Woodhouse, *The Story of Modern Greece*, London, Faber and Faber, 1968, p. 229

(17) E.S. Forster, *A Short History of Modern Greece, 1821-1956*. London, 1956, fotocopia del British Council of Athens, G.R. 948.7, p. 311

(18) C.M. Woodhouse, *The Story...op.cit.*, pp. 226-237

(19) Yorgos A. Kouvertaris and Betty A. Dobrats, *A Profile of modern Greece. In Search of Identity*, Oxford, Clarendon Press, 1967, p. 47

(20) John Kolipoulos, *Greece and the British Connection 1935-1941*, Oxford University Press, 1977, pp. 111-115

(21) Mario Cervi, *The Hollow Legions. Mussolini's Blunder in Greece, 1940-1941*, W.B. O'Neill, Reston, Virginia, 1965, p. 45

(22) John Hondros, *Occupation and Resistance: The Greek Agony, 1941-1944*, New York, Pella, 1983, p. 74

(23) *Ibidem*, p. 206

4. Guerra, dictadura y transición

4.1. Liberación y guerra civil

Mientras en el extranjero el rey Jorge II y su gabinete dirigían la resistencia, en Grecia se desarrollaba el germen de la guerra civil. Al margen de los colaboracionistas, la mayoría de la clase política que permaneció en Grecia, en vez de ir al extranjero esperaba el fin de la guerra para modificar el sistema político. Republicanos, vintelistas y aun partidarios de la monarquía tenían su propio proyecto. Los puramente monárquicos, así como los más cercanos al rey, se hallaban en el exilio al lado de éste, creyendo que la paz también los llevaría de regreso a Grecia donde el retorno del rey sería aclamado. Pero, en el otro extremo se hallaba la resistencia armada que había formado grupos organizados de distintas tendencias ideológicas, principalmente izquierdistas y conservadores que llevaban a cabo acciones de sabotaje y espionaje. Estos grupos, igual que la clase política también esperaba el fin de la guerra para transformar el sistema político de acuerdo con sus propias definiciones ideológicas. Ninguna de las organizaciones combatientes podía identificarse con los políticos pasivos que permanecían en el país, ni mucho menos con el gobierno en el exilio; a los colaboracionistas los consideraban peores enemigos que a los propios invasores. La población en general, manifestaba su repudio a los fascistas

y cerraba filas en torno a los aliados. (1) Los distintos grupos de combatientes decantaron sus posiciones ideológicas hacia definiciones contrarias al fascismo invasor. En este marco surgieron grandes organizaciones que absorbieron, coordinaron y cohesionaron a esos grupos. Una de las más importantes fue el Ejército Nacional Popular de Liberación (conocido por sus siglas griegas ELAS: **Etnikós Laikós Apólefthorotikós Stratós**) que a su vez, era dirigido por el Frente Nacional de Liberación (EAM: **Ethnikón Apólefthorotikón Mótapon**), que nominalmente era una coalición de todos los partidos, aunque la mayoría de sus integrantes pertenecía al Partido Comunista de Grecia. Este, como el resto de organizaciones políticas griegas había sido suspendido por Metaxás al inicio de su dictadura, de tal suerte que en plena ocupación y en ausencia de un gobierno con respaldo popular, (los colaboracionistas en realidad eran una minoría) pudo desarrollar una actividad política que ningún otro partido llevó a cabo. Estos grupos y sus combatientes se intentaban hacer valer sus derechos, obtenidos en momentos de peligro real. El rey y el gobierno en el exilio, por su parte, desplegaron una actividad diplomática que también consideraban no sólo de importancia, sino parte de la lucha para la liberación del país. El gobierno monárquico, encabezado por Tsuderós, consiguió el ingreso de Grecia en las Naciones Unidas y firmó acuerdos con Gran Bretaña y Estados Unidos relativos a cuestiones

militares y ayudas económicas. Mientras, en el interior del país, se había desarrollado un sentimiento adverso a la figura de Jorge II, cuya convivencia con Metaxás y su dictadura constituían un desacato al fundamento constitucional: en esas circunstancias, el Primer Ministro Tsuderós se encontraba también en la difícil situación de tener que pronunciarse sobre la monarquía y clarificar su posición respecto a las demandas de la población sometida. Tsuderós propuso que al término de la guerra se llevara a cabo una consulta popular para que el pueblo decidiera al respecto. En 1943, se reestructuró el gobierno en el exilio, mientras que el rey fijaba su residencia en El Cairo.

Desde 1943 hasta la liberación de Grecia que se consumó en mayo de 1945, con la rendición de Alemania, no cesaron los intentos de los grupos guerrilleros de resolver por la vía del diálogo y la negociación sus diferencias. En julio de 1943, todos los grupos de resistencia firmaron un acuerdo elaborado por la Misión militar británica para integrar las Bandas Nacionales de las Guerrillas Griegas; ese mismo mes viajó a El Cairo una misión conjunta de los jefes guerrilleros para entrevistarse con Jorge II y plantearle sus respectivas reivindicaciones de las cuales, el monarca consideró inaceptables las de los comunistas a quienes no les reconocía representatividad. Declarada la irreconciliable oposición no sólo entre el rey y los comunistas, sino entre

comunistas, sino entre estos y el resto de los combatientes, las diferencias políticas se tradujeron en una serie de acciones violentas. (2)

El rey, tratando de lograr una reconciliación, prometió un gobierno representativo una vez que se consiguiera la liberación, lo cual daría paso a la convocatoria de elecciones para una Asamblea Constituyente. Paralelamente, se produjo una nueva crisis en el gabinete del gobierno en el exilio, en tanto que los aliados tomaban Atenas en octubre de 1944.

Mientras todas las fuerzas políticas convergían en su deseo de consumar la enosis (unión) con Chipre, las diferencias sobre cuestiones domésticas se tornaban irreconciliables. Tsuderis dimitió después de un desacuerdo con el rey, quien en su lugar designó a un hijo de Venizelos, Sófocles, quien apenas duró unos días en el cargo. El rey Jorge pidió entonces formar gobierno a Yorgos Papandreu, huido de Grecia hacía poco. Papandreu intentó crear un gobierno de unión nacional, en el que participasen miembros de la resistencia, incluidos los comunistas, habiendo conseguido su objetivo, Papandreu volvió entonces a Grecia, pero las buenas intenciones de reconciliación duraron hasta que los aliados, que habían expulsado a los alemanes, ordenaron la disolución de las fuerzas guerrilleras. La EAM se negó y los comunistas abandonaron el gobierno de Unión

Nacional de Papandreu. Muy pronto después de estallar la violencia, en diciembre de 1944, casi todo el país quedó en poder de los comunistas. Papandreu, viendo que había fracasado en su propósito, dimitió a finales de año y en su lugar fue designado el general Plastiras. El rey, por su parte, se rehusaba a volver a Atenas si antes no se realizaba un referendun para decidir esa cuestión. Esta consulta se llevó a cabo en septiembre de 1946, después de la liberación de la ocupación fascista (la cual se logró en mayo de 1945) y Jorge II regresó ese mismo mes, atendiendo el resultado que mayoritariamente aprobó su retorno y la restauración de la monarquía.

Si bien la incertidumbre sobre la forma de gobierno del país quedó resuelta, Grecia quedó en una situación de dependencia del extranjero -principalmente de Gran Bretaña y Estados Unidos-, igual o mayor a la que había tenido a lo largo de su reciente historia como Estado moderno. Pueblos y ciudades fueron destruidos durante la guerra y la ocupación. Los medios de comunicación, todavía primarios e incipientes antes de la guerra, habían sufrido danos irreparables; era necesario reconstruirlos por completo; su producción agrícola y escasa actividad industrial estaban prácticamente paralizadas y destruida su red de comercio exterior (uno de sus principales productos de exportación era el tabaco y Alemania había sido su primer cliente). La administración

pública estaba totalmente arruinada, la inflación había escapado de todo control y el país se encontraba profundamente dividido entre monárquicos, republicanos, integrantes de la resistencia del interior, nacionalistas del exterior, colaboracionistas y partidarios del gobierno y monarquía en el exilio. (3)

A pesar de su guerra civil, Grecia amplió sus fronteras nacionales. El Tratado de Paz con Italia le adjudicó las islas del Dodecaneso que habían estado en poder de los italianos de 1911 a 1943, de los alemanes de 1943 a 1945 y de 1945 a 1948 de los británicos. Chipre permaneció todavía bajo el dominio colonial de Gran Bretaña, a pesar de la voluntad repetidamente expresada por parte de la comunidad greco-chipriota, que ascendía a más del 60% de la población total de la isla. Pronto, esto se volvió un grave problema, no sólo entre Grecia y Gran Bretaña, sino también entre Grecia y Turquía, con muy serias repercusiones para las relaciones entre los dos países, cuando tanto el gobierno griego como líderes chipriotas y jefes religiosos, entre ellos el arzobispo Makarios, repitieron reiteradamente, al finalizar la guerra, la petición de unir a Chipre con Grecia.

En 1949, después de que estos esfuerzos no tuvieran ningún resultado, los chipriotas decidieron internacionalizar su demanda y solicitaron el apoyo de las Naciones Unidas, el cual se tradujo en la realización del plebiscito para votar

la unión. El gobierno británico, en su intento por contener las aspiraciones chipriotas de autodeterminación, se apoyó en Turquía. Después de algunas vacilaciones, el gobierno turco aceptó la invitación para intervenir en Chipre, pasando por alto los compromisos que había adquirido cuando firmó el Tratado de Lausana. Para llevar a cabo la intervención solicitada por Gran Bretaña, Turquía se valió de una parte de la minoría turco-chipriota a la cual utilizó como instrumento del colonialismo británico y de la nueva tendencia expansionista turca. El Reino Unido temía el éxito de la autodeterminación chipriota, por lo que trató de desanimar a los independentistas propagando la idea de que la autodeterminación conduciría irremediablemente a la partición de la isla. Desde esta perspectiva, la independencia greco-chipriota estimularía una exigencia semejante a la de los turco-chipriotas que, a su vez, pugnarían por su propia autodeterminación de manera separada. La partición de Chipre se convirtió entonces en un objetivo de la política exterior turca y, para ello colocó a numerosos turco-chipriotas, creando una situación de conflictiva con Grecia que persiste hasta la fecha y que es motivo de tensiones casi permanentes.

(5)

4.2. Nuevos protectoros

La victoria sobre las fuerzas comunistas griegas durante la guerra civil, si bien fue lograda mediante la

ayuda inglesa y estadounidense, fue una contribución más a favor de los aliados, en tanto que garantizó la permanencia de Grecia en el bloque occidental. De esta manera, el país, asolado por dos guerras, la II Mundial y la Civil, recibió los beneficios del plan Marshall, sobre el cual una gran parte de la población opinaba que el Plan Marshall era la solución de todos sus problemas, gracias a la generosidad, benevolencia y altruismo estadounidenses, por lo cual la disposición de colaborar de una parte de la población con los Estados Unidos, hizo más fácil esta tarea a los norteamericanos, pero lo que determinó la posterior intervención de Washington en asuntos internos griegos fue, sobre todo la conjunción de tres factores: la preocupación estratégica del gobierno griego con respecto a una amenaza soviética y balcánica; la ayuda económica que Estados Unidos podía aportar, y de la que Grecia estaba muy necesitada para financiar la reconstrucción y, finalmente, el peso político que significaba la aprobación de los Estados Unidos en la década de los cincuenta, tanto al interior de los países occidentales, como en el plano internacional. (6) Tal aprobación traía consigo la promesa de ayudar y el visto bueno a un gobierno en funciones o actividades partidistas que simpatizaran con la política estadounidense. El mito de la omnipresencia de Estados Unidos detrás de medidas económicas y acciones políticas, así como el temor al comunismo, inducido y magnificado por Washington durante la guerra Fría,

fueron también factores determinantes de la gran influencia estadounidense sobre los asuntos griegos.

Entre 1947 y 1950, la política exterior estadounidense hacia Grecia favoreció más a los líderes y a las formaciones políticas de centro que a los conservadores. Esta política se basaba en el supuesto de que Grecia podría enfrentarse con mayor eficacia a la amenaza comunista en la medida en que se promovieran las reformas sociales que demandaba la población, tales como seguridad social, incrementos salariales, obras de infraestructura urbana y de comunicaciones, sin que esto significara la ruptura del modelo político-económico vigente. La estrategia estadounidense para Grecia, sin embargo, se modificó al principio de los años cincuenta. La guerra de Corea llevó a Washington al convencimiento de que el peligro de expansión soviética era principalmente de carácter militar y que, para contenerla, no bastaba llevar a cabo reformas políticas y económicas, sino que también era necesario utilizar recursos militares, pero tampoco había que limitarse a criterios exclusivamente belicos; los puntos de vista militares debían de ser planteados y ejecutados mediante una amplia labor política. Este objetivo, evidentemente, no podía ser desarrollado sin dejar de interferir en asuntos internos. (7)

4.3. Reconstrucción y restauración

Después de la renuncia de Papandreu, en vista de que el estallido de la guerra civil había frustrado su propósito

de lograr la reconstrucción nacional, el rey Jorge II designó Primer Ministro al general Plastiras en diciembre de 1944. Su permanencia en el cargo apenas se extendió hasta abril del año siguiente cuando se vio forzado a renunciar. Se formó entonces un gobierno de conveniencia, esto es, un gobierno apolítico integrado por personalidades no pertenecientes a ningún partido, encargado únicamente de conducir un proceso electoral, encabezado por el almirante Vociaris. La falta de consenso que tuvo su propuesta de proceso electoral, le llevó a dimitir apenas seis meses después. Se sucedieron entonces varios gobiernos hasta que finalmente se convocó a elecciones en marzo de 1946. Tras el restablecimiento de la vida parlamentaria, se efectuó un referéndum, en septiembre de ese mismo año, en el cual la gran mayoría votó a favor del regreso del rey. Jorge volvió a Grecia el 16 de septiembre y una vez más fue restaurada la monarquía. En 1947, unos meses después de su retorno falleció y fue sucedido en el trono por su hermano Pablo. Estos acontecimientos y el segundo asalto, es decir, la intención de los comunistas para hacerse con el poder impidieron a la Asamblea de 1946 establecer un nuevo ordenamiento constitucional.

El período que transcurrió de 1947 a 1950 se caracterizó por la inestabilidad y la polarización de posiciones. El elemento novedoso aparece hacia 1950 cuando se registra la primera o por lo menos la más evidente involucración estadounidense en asuntos políticos internos

tras la guerra civil. Esta se efectuó durante el gobierno de coalición de centro del general Nikos Plastiras. Según diversos analistas, la sustitución de la ley electoral vigente, por un sistema de mayoría -explicado como garantía de estabilidad política- facilitó el triunfo electoral del comandante Papagos en 1951. Este militar conservador había sido Comandante en Jefe de las fuerzas gubernamentales durante la guerra civil. La reforma del sistema electoral, apoyada por el embajador estadounidense Peurifoy permitió al partido conservador de Papagos conseguir aproximadamente 80% de los escaños del Parlamento con sólo 49% de los votos. (8)

Papagos, fiel amigo de los Estados Unidos, identificado con estos por su firme anticomunismo, también resultó ser un nacionalista que trató de lograr la unión de Chipre con Grecia, a pesar de los perjuicios que este objetivo le acarrearía en sus relaciones con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Aunque al principio, la política exterior de Papagos no se oponía a los intereses estadounidenses, su propósito de conseguir la unificación griega le condujo a una línea más independiente y en ocasiones discrepante, particularmente en la cuestión chipriota. Papagos, además, ejerció un liderazgo real dentro del campo conservador por lo que su posición era menos vulnerable que la de sus predecesores. Los líderes políticos griegos de la postguerra, antes y después de Papagos subordinaron, en cambio, cuestiones de este interés nacional a su finalidad de mantener buenas relaciones con Washington.

Al dejar el gobierno el general Papagos, si bien la popularidad de Estados Unidos habia disminuido en Grecia, su influencia seguia siendo determinante. Las principales decisiones sobre asuntos económicos, la organización de las fuerzas armadas y los cuerpos policiales no fueron tomadas sin el consejo y la aprobación estadounidenses. La posibilidad de que la ayuda económica fuera reducida o que se modificaran los términos de ésta eran la mejor arma para debilitar o evitar la resistencia griega que, por cierto, raras veces se presentó. (8) Durante el gobierno de Papagos se habia conseguido una estabilidad que en muchos años no habia conocido Grecia. La Constitución de 1952 introdujo una importante novedad: la prohibición de huelgas. Papagos fue respetado y temido por su firmeza y autoritarismo; sus éxitos en materia de política exterior contribuyeron a afianzar su posición en el interior del país.

A Papagos le sucedió como Primer Ministro, Constantino Karamanlis, cuya política no fue sustancialmente diferente de la de aquél. En enero de 1956 disolvió el Parlamento y convocó a elecciones generales en febrero del mismo año bajo un nuevo sistema electoral que favorecía más a los grandes partidos que a los pequeños. La pacificación de Grecia parecía consolidada y la reconstrucción económica habia contado con el apoyo de los Estados Unidos. En 1959, cuando Kanellopoulos desempeñaba el cargo de Primer Ministro provisional, Papandreu creó el partido que más tarde se

convertirla en la alternativa de la Unión Radical Nacional, encabezada por Karamanlis. Sin embargo, todavía habrían de pasar varios años más para desplazar del poder a Karamanlis, quien permaneció en el cargo desde 1955. El orden constitucional vigente procedía de la Constitución de 1952, puesta en vigor dos años después de haber sido redactada. Su promulgación fue debida al acuerdo, en ese sentido de un Parlamento revisor. A menudo se ha considerado que ésta fue una Constitución revolucionaria (9), pero más que eso, fue objetivamente una minuciosa revisión y sustancial modificación -pero no radical- de las Constituciones de 1864 y 1911; sin embargo, la vaga disposición que ambas otorgaban al rey para nombrar a sus ministros fue mantenida hasta la crisis política de 1965 cuando la monarquía entró en conflicto con el gobierno. Esta ambigüedad también daba margen a que el rey sugiriese leyes al Parlamento. El contenido de la Constitución de 1952 se acercaba más a lo que podría denominarse democracia parlamentaria pura. Sin embargo, el rey no se ajustó a los alcances y limitaciones de sus facultades, los cuales las interpretaba con total libertad. Los ejemplos extremos del exceso de sus atribuciones fueron el embargo que le hizo en 1955 a uno de los Ministros del gobierno, Constantinos Karamanlis, -no al Primer Ministro designado-, de formar un gobierno; en 1965, el joven rey Constantino dio sucesivos encargos de formar gobierno a distintos miembros del partido Unión de Centro, en

lugar de convocar a elecciones nuevamente, como habría sido lo lógico. Pero en vez de ello, condujo al propio partido a tomar la drástica medida de cesar a su líder. (10)

Esto, aunado a otros factores, condujo a desacreditar al Parlamento y, con la debilitación de esta institución democrática, se contribuyó indirectamente a la implantación de la dictadura militar que ejerció el poder desde abril de 1967 hasta 1974. La dictadura militar, que suspendió al régimen parlamentario se volvió contra el propio rey después de haberlo utilizado en su favor manteniéndolo en su puesto, con el propósito de legitimarse en el poder. Desde entonces, y como consecuencia, la monarquía griega se halla en el exilio. (11)

4.4. La dictadura de los Coronales

En junio de 1963, un mes después del asesinato del diputado de izquierda Lambrakis, atribuido a altos oficiales de la policía, el Primer Ministro de Constantino, Karamanlis, acosado por la oposición y perseguido por la subida del balance de las dificultades económicas en un momento en que la ayuda estadounidense disminuía, presentó su dimisión. Según versiones oficiales, la renuncia del Primer Ministro se debió a una diferencia de opiniones con la corona acerca de la conveniencia de que el rey Pablo y la reina Federica efectuaran una visita de Estado a Gran Bretaña. Karamanlis

aconsejó el posponerla, ya que la reina Federica, durante una visita privada anterior, había sido cercada por manifestantes que protestaban contra el continuo encarcelamiento de presos políticos pertenecientes a la facción que perdió la guerra civil. Pero el rey y la reina insistieron en llevar a cabo la visita tal y como estaba planeada. Los visitantes reales, como lo había previsto Karamanlis, se encontraron con una serie de manifestaciones. La disputa de Karamanlis con los reyes, sin embargo, tuvo raíces más profundas. Existía un creciente resentimiento por las prerrogativas de la monarquía y por el hecho de que las fuerzas armadas se hubieran convertido en reudos reales durante la postguerra. También había desilusión por el sistema político en general: se consideraba que la Constitución de 1952 favorecía excesivamente al Parlamento a expensas del gobierno. (12)

Cuando dimitió, Karamanlis convocó a elecciones inmediatas, y el rey designó como Primer Ministro a Panayotis Pipinelis, un Ministro de Unión Nacional Radical que era conocido como fiel servidor de la monarquía. Con su renuncia, Karamanlis ponía fin al gobierno más duradero (1955-1963) de la historia de la Grecia independiente y dejaba en manos de Panayotis Kannelópulos la conducción de su partido, la Unión Nacional Radical (ERE). Este y otros tres partidos, los Progresistas de Markezinis, el Centro Unión (EK) y la Izquierda Democrática Unida (EDA) fueron los

principales protagonistas de los comicios del 3 de noviembre de 1963, efectuados bajo un sistema de representación proporcional dio como resultado una estrecha victoria de Centro Unión. Karamanlis que había vuelto de París a donde se había ido después de dimitir, regresó derrotado a esa misma ciudad y se impuso un autoexilio que duraría once años, desilusionado de la vida política griega.

Aunque el triunfo electoral de Centro de Unión de Yorgos Papandreu había roto el monopolio del poder político de doce años que la derecha había disfrutado, no tenía todavía mayoría absoluta en el Parlamento. Su descontento en la extrema izquierda no se había desvanecido y dejó claro que no tenía intención de gobernar con el apoyo del EDA; prefería, en su lugar, ofrecer una batalla electoral en dos frentes, contra la derecha y la izquierda. Después de dar señales de su celo reformador, mediante la liberación de los presos políticos, una ley de reforma educacional y autorizar incrementos salariales, Papandreu presentó su dimisión al rey Pablo el 24 de diciembre de 1963, esperando conseguir mayoría absoluta en un nuevo proceso electoral. Pero inesperadamente, el rey encargó al líder de ERE que tratara de formar una coalición con Centro Unión. Papandreu se rehusó y se negó a formar parte de un plan semejante. (13)

El Rey Pablo decidió convocar a nuevas elecciones, que tuvieron lugar el 16 de febrero de 1964. La

estrategia de Papandreu tuvo éxito ya que Centro Unión consiguió mayoría absoluta tanto en términos de voto popular como de escaños. Había logrado captar votos de la derecha y de la izquierda. Con una sustancial mayoría en el Parlamento y, aparentemente gozando de la benevolencia de la corona y de la Embajada estadounidense, (que veían en un Centro Unión fuerte la mejor garantía contra el resurgimiento de la izquierda), Papandreu trató de imponer un proceso de tranquilidad con un programa de gobierno moderadamente reformista. Poco después de las elecciones de 1964 falleció el rey Pablo y le sucedió su hijo Constantino, de 23 años. Quince meses después de ese proceso electoral, Grecia se vio envuelta en la crisis política más seria de la postguerra: la cuestión chipriota. (14)

En diciembre de 1963, la Organización Terrorista Turca (TMT) había llevado a cabo una serie de atentados en Chipre, al mismo tiempo que Turquía intensificaba sus amenazas en contra del gobierno de ese país. Turquía inició una escalada de amenazas de invasión esgrimiendo como excusa el propósito del Presidente Makarios de reformar la constitución, lo cual en opinión de Turquía atentaría contra la comunidad turco-chipriota. La precaria estabilidad alcanzada en Chipre comenzó a romperse cuando el Vicepresidente Fazil Kutchuk declaró que la República de Chipre había dejado de existir y que todos los turco-chipriotas se retiraban del gobierno y del Parlamento.

Kutchuk acusaba al gobierno y ejército chipriotas de estarse preparando para aniquilar a la minoría turca, mientras que los agentes de Ankara en Chipre, bajo el mando de oficiales en Turquía, procedieron a trasladar por la fuerza a sectores de la población turca, no para protegerlos, sino con el fin de crear áreas compactas turcas y así conseguir la separación geográfica de la minoría turca del resto de los chipriotas. (15) El contingente turco estacionado en Chipre, integrado a la Organización del Atlántico Norte, prestó ayuda a los rebeldes, mudando sus cuarteles y desplegándose fuera de su jurisdicción legal al norte de Nicosia, en una acción que constitula de hecho una ocupación militar de ese territorio.

Tras las amenazas turcas de invadir la isla, el gobierno chipriota llevó el asunto ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad aprobó en 1964 el envío de una fuerza de paz (UNFICYP), que hasta la fecha permanece en la isla. Durante este período la amenaza turca de invasión fue constante. Aviones militares turcos sobrevolaron continuamente el espacio territorial chipriota y, tanto equipo bélico como tropas y oficiales del ejército turco fueron enviados clandestinamente a la isla. Estas acciones culminaron con el bombardeo por aviones turcos sobre pueblos y comarcas chipriotas en agosto de 1964. (16)

La cuestión chipriota quedó momentáneamente solucionada en 1964, cuando el Presidente de los Estados Unidos, L.B. Johnson, advirtió a Turquía que no toleraría el

uso de armamentos o equipos militares estadounidenses en contra de Chipre. (17) Papandreu, que trató esta cuestión con prudencia, pudo dedicarse a desarrollar su programa de gobierno en cuyo diseño su hijo Andreas desempeñó un papel importante, especialmente en materia económica. Andreas, educado en Atenas y los Estados Unidos, se convirtió en Ministro del gabinete de gobierno que presidía su padre, de casi setenta y cinco años. La participación de Andreas no fue bien vista por algunos círculos del ERE ni por los más conservadores que criticaron las medidas de carácter económico y la liberación de presos políticos. Los temores de la derecha se incrementaron en mayo de 1955, cuando se descubrió una presunta conspiración militar de tipo nasserista, conocida como Aspida ("escudo") cuyo presunto líder era el joven Andreas. * Las investigaciones subsiguientes revelaron acciones de sabotaje realizadas por el coronel Yorgos Papadópulos, lo cual desmentía el presunto complot comunista. El Primer Ministro trató entonces de imponer su autoridad sobre el ejército y la Agencia Central de Inteligencia Griega (KYP), los cuales habían manifestado su rechazo al gobierno de Centro Unión. Papandreu, sin embargo, se enfrentó a la oposición de su Ministro de Defensa, que se negó a efectuar cambios en los niveles más

* Este episodio aun no está suficientemente aclarado. El hecho de que Papandreu no fuese juzgado impidió esclarecer estos acontecimientos. El propio Papandreu (vid Bibliografía, p.145) asume su propia defensa y se convierte en acusador.

altos del mando militar. Papandreu trató entonces de destituirlo pero el Ministro Yenimatás, quien tenía estrechas relaciones con la corona, simplemente se negó a retirarse. El Primer Ministro pidió entonces al rey que, según lo previsto por la Constitución, retendiera la destitución de Genimatás y le nombrara a él Ministro de Defensa. El rey se negó a ello argumentando que sería impropio que el Primer Ministro asumiera la titularidad de Defensa cuando su propio hijo, Andreas, estaba sujeto a investigaciones por su presunta participación en la cuestión Aspida. Ante esta situación Papandreu se vio forzado a renunciar en julio de 1965. Los seguidores de Papandreu cerraron filas en torno a su líder a pesar de los intentos de Constantino de romper la cohesión de Centro Unión cuando, en vez de encargar nuevamente a Papandreu la formación de un nuevo gobierno, encomendó esta función al portavoz parlamentario del KE. Tras varios intentos de que otros miembros de Centro Unión formaran gobierno sin su líder, Constantino logró que uno de ellos, Stefanos Stetanópulos, del ala derecha del KE formara gobierno, con el apoyo del ERE. Sin embargo, este gobierno contaba con una mayoría de sólo dos escaños. (16)

La convocatoria a nuevas elecciones era la principal demanda que los electores de Papandreu planteaban a este, al mismo tiempo que se invocaba el artículo de la Constitución de 1952 que confiaba su vigencia y preservación al mismo

pueblo griego. Sin embargo y aunque abundaron manifestaciones y huelgas, la alta tasa de crecimiento económico de principios de los sesentas, de alrededor de 5% anual, contenía los ánimos y alejaba el riesgo de que se desatara la violencia. Más aún, existían señales de una posible salida del impasse político cuando en diciembre de 1966 Papandreu y Kannelópulos, líder del ERE, alcanzaron un acuerdo para convocar elecciones el 20 de mayo de 1967. Estas serían supervisadas por un gobierno de transición integrado por personalidades ajenas a cualquier partido político.

Durante la campaña electoral se sucedieron varios hechos importantes. El joven Andreas Papandreu se había convertido en líder de un grupo de diputados de Centro Unión quienes recelaban de su padre, Yorgos, y sospechaban que el acuerdo entre éste y Kannelópulos contenía una promesa secreta de no plantear la cuestión de la monarquía como asunto electoral. También se rumoreaba que Papandreu había prometido no tocar la estructura de mando del ejército. Por un momento se pensó que el grupo de Andreas Papandreu se podría separar de Centro Unión. Sin embargo, padre e hijo se reconciliaron, pero tan pronto como su conflicto estuvo resuelto, Andreas se volvió el centro de una controversia renovada. A mediados de marzo, quince oficiales acusados de

participar en el grupo Aspida fueron condenados y el fiscal trató de que se levantara la inmunidad parlamentaria a Andreas Papandreu.

El Centro Unión estaba en un aprieto, ya que de acuerdo con la ley vigente, incluso si la petición del fiscal fuera denegada, la inmunidad parlamentaria desaparecería automáticamente con la disolución del Parlamento al iniciarse la campaña electoral. Enfrentado a la posibilidad de que Andreas Papandreu pasara la campaña electoral bajo arresto, el Centro Unión aprobó una ley por la cual se extendía la inmunidad parlamentaria mientras que durase la campaña electoral. Esto fue demasiado para los extremistas del ERE y el gobierno provisional de Paraskevopoulos dimitió a principios de abril. En contra del acuerdo establecido, el rey Constantino no designó a otro gobierno provisional, pero pidió a Kannelópulos, el líder del ERE, que tomara un gobierno y vigilara el proceso electoral que debería llevarse a cabo. Yorgos Papandreu protestó más bien simbólicamente puesto que no dudaba seriamente que Kannelópulos realizara unas elecciones limpias. Posteriormente, apareció un grupo de generales que, en consulta con el rey, habían hecho secretamente planes de contingencia para la intervención del ejército en caso de que hubiera desórdenes después de la previsible victoria del Centro Unión. (19)

Por otra parte, un grupo de jóvenes oficiales también había hecho sus propios planes para tomar el poder. A las dos de la mañana del 21 de abril de 1967, capturaron al rey, a políticos y oficiales de mayor rango de las fuerzas armadas. Utilizando un plan de contingencia de la OTAN, Prometeo, preparado para casos de graves desórdenes internos, los conspiradores ejecutaron su golpe con una eficiencia ejemplar y casi sin derramamiento de sangre, al encontrarse con muy poca resistencia. Durante la mañana del 21 de abril fue expedido un decreto, supuestamente firmado por el rey y su gobierno, por el que se proclamaba la ley marcial. Algunos de los artículos de la Constitución de 1952 que garantizaban los derechos individuales fueron suspendidos, se establecieron cortes marciales especiales, los partidos políticos fueron disueltos y el derecho a la huelga quedó abolido. Muchos miles de personas con antecedentes de puntos de vista o actividades políticas izquierdistas fueron encarceladas, enviadas al exilio o concentradas en campamentos en las islas. En el transcurso del día fue anunciada la creación de un gobierno civil encabezado por un fiscal de la corte suprema, Constantino Kóllias. En su primer discurso Kóllias atacó abiertamente a los políticos, prometió justicia social y declaró que desde aquel momento no hablaría derechistas, centristas ni izquierdistas, "sólo griegos que creyeran en Grecia". (20)

Pronto estuvo claro que el nuevo "Primer Ministro" civil era solamente una fachada y que el poder real estaba en manos de un triunvirato de oficiales, los coroneles Yorgos Papadópulos y Nikolas Makarezos, ambos con experiencia en servicios de información, y el brigadier Stylianos Pattakos, quien fue apoyado por un "Consejo Revolucionario". Papadópulos se hizo cargo de la Secretaría del Primer Ministro, desde donde controló a los medios de comunicación. Pattakos fue Ministro del Interior y Makarezos se encargó del Ministerio de Economía. Los **Coroneles**, como se dio a conocer la Junta militar, justificaron su golpe ante "la necesidad" de adelantarse a una inminente toma del poder de otra conspiración, según lo publicaron en la prensa de esas fechas. Pero nunca existió ninguna evidencia que apoyara este argumento, que con el tiempo olvidaron los propios Coroneles. El verdadero motivo de los conspiradores fue sin duda el temor a que una victoria del Centro Unión en las elecciones de mayo, hubiera sido seguida por una purga de oficiales de conocidas ideas ultraderechistas. El coronel Papadópulos, como director de la KYP, (la "CIA" griega), habría sido uno de los más claros candidatos al relevo de sus funciones y retiro inmediato, igual que muchos de sus seguidores y conspiradores.

Entre las muchas otras causas del descontento militar, también habría que señalar el resentimiento del ejército por haberse quedado al margen de los beneficios

económicos de principios de los sesenta. Durante esa década los militares estaban entre los peores pagados del Estado. Por su extracción, la mayoría procedía del campo o de las clases media y baja y por lo mismo, resentían más las intrigas de los políticos en sus luchas por el poder; (21) se veía a la clase política como un círculo cerrado o una casta hereditaria, limitada a los medios urbanos de Atenas, mientras que ellos, los militares, pasaban malos ratos en las regiones fronterizas o en el sofocante aburrimiento de los pueblos. Al hacerse con el poder, los militares no perdieron tiempo para tratar de asegurarse la mayor parte de la creciente prosperidad del país. El nuevo estilo de vida de algunos gobernantes militares mereció el desprecio de aquellos miembros del régimen, que creían realmente en que su misión era preservar valores éticos que habían sido transgredidos por los políticos.

Aunque en realidad el rey Constantino no había firmado el decreto que establecía la ley marcial, a pesar de que éste había sido emitido en su nombre, no atendió las demandas urgentes de su último Primer Ministro constitucional para resistir a los conspiradores. El propio Kannelópulos, junto con otras figuras políticas relevantes, estuvo bajo arresto en su domicilio. En su lugar, el rey aceptó la imposición de la dictadura. Esta decisión solucionó el dilema acerca del reconocimiento diplomático de los

aliados occidentales de Grecia, que habían expresado diversos tipos de desaprobación hacia el nuevo régimen: el hecho de que sus embajadores estuvieran acreditados ante el rey antes que a un gobierno en particular, dio continuidad a las relaciones. Durante varios meses el rey se negó a firmar decretos para jubilar oficiales de las fuerzas armadas, conocidos por su lealtad hacia la corona, (22) pero en septiembre, después de una visita a los Estados Unidos, durante la cual dejó en claro su aversión por el régimen, tuvo que sucumbir a la presión de los Coroneles y firmó los retiros de oficiales monárquicos.

Sin embargo, todavía permanecieron en las fuerzas armadas elementos leales a la corona y éstos desempeñaron un papel clave en los planes del rey para llevar a cabo un contra-golpe. Esta acción, planeada para el 13 de diciembre de 1967, tuvo tan mala organización que no tenía ninguna posibilidad de triunfar. Se llegó a decir que el propio régimen conocía de antemano los planes del rey, por lo que fue posible adoptar medidas efectivas de contraataque. Constantino intentó derribar a los Coroneles mediante un llamado a la insurrección en contra de estos. Su llamado, en vez de ser transmitido a través del canal nacional, fue difundido en onda corta. (23) Mientras tanto el rey viajó a Kavala, donde planeaba reunirse con los elementos leales del ejército que se hallaban en el norte de Grecia. Pero cuando se hizo evidente que su golpe sólo podría triunfar mediante

un baño de sangre. Constantino II viajó a Roma con su familia y el Primer Ministro Kollias y el contra-golpe se frustró de inmediato. Este fracaso fue seguido de más purgas en el ejército. Se estima que entre 1967-1968 alrededor de una sexta parte de los cuerpos de oficiales fue retirado. Además al destituir a aquellos cuya lealtad al régimen estaba en duda, las purgas también sirvieron para quitar de enmedio a oficiales veteranos que obstaculizaban el ascenso de los más jóvenes, con lo cual, la promoción de estos, debida al nuevo régimen, le ganaría adeptos.

Con el fracaso del contra-golpe del rey, los Coroneles se sintieron lo bastante fuertes como para abandonar la apariencia de gobierno civil y un militar, el General Coitakis asumió la Regencia, mientras que Papadópulos, quien había ido destacando cada vez más como el hombre fuerte del régimen, adoptó el papel de "Primer Ministro." Además, para obtener poco a poco una concentración del poder en su propia persona, Papadópulos asumió las funciones de Vice-Primer Ministro, Ministro de Asuntos Exteriores, de Defensa, de Educación y de Política de Gobierno * y desde marzo de 1972, el de Regente. Con la eliminación de los últimos obstáculos para ejercer el poder absoluto, los Coroneles dejaron en claro que iban a quedarse en funciones por mucho tiempo. A este respecto, su régimen dirigió significativamente de las intervenciones militares de antes de la guerra civil. Estas habían sido normalmente

* Equivalente a la Secretaría de Gobernación mexicana.

de corta duración, y sus protagonistas intervenían en beneficio de políticos o partidos políticos, y renunciaban al poder una vez que sus objetivos políticos inmediatos habían sido asegurados. Los Coroneles, por el contrario, abusaron de los políticos y de todas las tendencias del escenario político, y no resulta sorprendente que sólo un puñado de políticos en turno de antes del golpe estuvieran listos para cooperar con ellos.

Servidores públicos, maestros de escuelas y de universidad, cuya lealtad estaba en duda, fueron despedidos, mientras que a otros se les exigió demostrar su fidelidad al régimen o arriesgarse a perder sus trabajos. Abogados y jueces que mostraban demasiada independencia eran perseguidos y destituidos. Las reformas educacionales de Yorgos Papandreu fueron desmanteladas sistemáticamente: los libros de texto de las escuelas se volvieron a escribir y el ingreso a instituciones de educación superior se conseguía después de una aprobación "política". Mediante la censura a la prensa y el control de los medios de comunicación, el pueblo griego tuvo que soportar un interminable bombardeo propagandístico en favor de "La Revolución del 21 de abril de 1967", como desde entonces fue conocido oficialmente el golpe. Para justificar su continuo control del poder, los Coroneles buscaron dar a su régimen una base ideológica. Como el dictador Metaxás, pusieron mucho énfasis en la necesidad de disciplinar el carácter griego. Recalcando sus propios

origenes sociales humildes, buscaron proyectar una imagen populista, declarando que sus intereses eran los de los trabajadores y de los campesinos. Se puso más énfasis, sin embargo, en la propaganda del régimen sobre la noción de la "Civilización Heleno-Cristiana", que trataba de reconciliar los valores esencialmente contradictorios de la Grecia antigua y del Bizancio Cristiano, que ha continuado siendo un lema de la extrema derecha.

En un intento posterior para consolidar su poder, después de una supuesta consulta pública, el régimen organizó un referéndum, en septiembre de 1960, para sustituir la Constitución de 1952. El resultado de esta fue de 92% a su favor. (24) La Constitución resultante tenía un carácter esencialmente autoritario, que pretendía atribuir a los militares un papel preeminente y permanente en el gobierno del país. El propio ejército tomó absoluto control de los ascensos, retiros, designaciones y cambios y el Ministro de Defensa quedó reducido a una mera dependencia de registro. Se declaró que el papel del ejército consistía en salvaguardar la independencia e integridad territorial del país y del orden político y social vigente. Los artículos concernientes a los derechos individuales fueron revestidos de restricciones casi infranqueables.

El hecho de que el plebiscito fuera llevado a cabo bajo la ley marcial, indicaba que el régimen no estaba seguro

de su popularidad. Los Coroneles se habían encontrado con poca oposición durante el golpe y la reacción inicial de la mayoría del pueblo griego había sido la de una impotente resignación, provocada por la incapacidad de sus líderes políticos para conciliar sus diferencias durante los dieciocho meses anteriores. Esta resignación se transformó pronto en resentimiento y vergüenza por un régimen que combinaba brutalidad e incompetencia. Cuando el político veterano del centro, Yorgos Papandreu, murió a los ochenta años, en noviembre de 1968, su funeral, en el cual su viejo amigo y rival político, Panayotis Kannelópoulos, pronunció una oración conmovedora, se convirtió en gesto de protesta contra el régimen. Sin embargo, aunque el régimen era impopular, tanto que no se atrevía a convocar a elecciones libres, todavía existía poca oposición activa. Algunos grupos de resistencia salieron a la luz, entre ellos el Frente Patriótico (FAM), Defensa Democrática (DA) y Griegos Libres (EE), pero la policía de seguridad no tuvo mucha dificultad en acabar con ellos; sus líderes fueron sentenciados a periodos muy largos de prisión.

La eficiencia y brutalidad de los servicios de seguridad y la policía militar para acabar con intentos de organización de resistencia activa impidió el desarrollo de cualquier tipo de oposición de las mayorías. Los rumores acerca del trato excesivamente duro que se imponía a los oponentes del régimen crearon un ambiente de temor que

desalentaba intentos subversivos. Alejandro Panagulis, un antiguo activista del movimiento juvenil del Centro Unión, quien, en agosto de 1968 trató de hacer explotar el coche en el que iba Papadópulos, fue objeto de un brutal castigo, aunque la sentencia de muerte que le había sido impuesta le fue conmutada por cadena perpetua después de que en todo el mundo se pidiera clemencia. Aquellos que como Andreas Papandreu, el compositor Mikis Teodorakis y Amalia Fleming, eran bien conocidos en el extranjero, fueron tratados más indulgentemente y expulsados del país. Una vez fuera, junto con otros muchos exiliados, como la editora periodista Helen Vlachou, organizaron una campaña de propaganda mucho más efectiva contra los Coroneles. (15)

En parte como una consecuencia de las actividades de la oposición en el exilio, y en parte por las constantes denuncias de violaciones a los derechos humanos formuladas desde el interior de Grecia, los gobiernos de Noruega, Suecia, Dinamarca y Holanda presentaron sus quejas ante el Consejo de Europa, del cual Grecia era miembro. La Comisión Europea de Derechos Humanos elaboró en 1969 un informe muy documentado en el que se asentaba que en abril de 1967 no había existido una grave amenaza de vida contra la nación que justificara que el régimen contraviniera los principios de la Convención Europea de Derechos Humanos. Se constataba que realmente habían aplicado torturas y dado un trato degradante a los opositores de los Coroneles. El régimen rebatió

enfáticamente este informe sin ningún éxito. En diciembre de 1969, el Ministro de Asuntos Exteriores, panayotis Pipinelis, anunció el retiro de Grecia del Consejo de Europa. Este anuncio se realizó la víspera de una reunión del Consejo de Ministros durante la cual casi sin duda Grecia habría sido expulsada. La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) de la que Grecia formaba parte, y la Comunidad Económica Europea (CEE), con la que tenía un acuerdo de asociación, se manifestaron menos críticas frente al régimen de los Coronales. (26)

El gobierno militar siempre fue cuidadoso de cumplir sus obligaciones con la OTAN, y aunque de vez en cuando ciertos países miembros, en particular Noruega, Dinamarca y Holanda, buscaban la oportunidad de sacar a la luz de nuevo la cuestión de la dictadura griega, la influencia estadounidense siempre fue lo suficientemente fuerte para asegurar que los aliados de la OTAN no presionaran a Grecia más allá de la expresión de esperanzas de una eventual vuelta a la democracia. También la CEE ocasionalmente criticaba la falta de libertades democráticas en Grecia pero su decisión de "congelar" el tratado de asociación de 1962 de Grecia no tuvo consecuencias tan serias como pudiera haber parecido. La retirada de barreras arancelarias y de derechos aduanales continuaron, y se siguieron llevando a cabo negociaciones para armonizar las políticas agrícolas griegas con las comunitarias.

El principal apoyo externo del régimen fueron sin duda los Estados Unidos. Aunque muchos griegos de todas posiciones políticas creían que la CIA había intervenido directamente en el golpe de 1967, no hay evidencias de que en realidad haya sido así. A pesar de esto, es claro que si el gobierno estadounidense no contribuyó directamente al implantamiento de la dictadura, sí proporcionó gran ayuda y comodidades al régimen. Aunque en teoría, entre 1967 y 1970 se interrumpió el suministro de armas, Estados Unidos continuó siendo el principal proveedor de equipo militar de la Junta. El Pentágono deseaba mantener buenas relaciones con Grecia para poder continuar disfrutando de las ventajas de tener bases en un país cuya importancia estratégica para la alianza occidental se incrementaba después de las guerras árabe-israelíes de 1967 y 1971 y la rápida concentración de una presencia naval soviética en el Mediterráneo. Este hecho impulsó la negociación en 1972 del acuerdo "Puerto de Amarre", el cual otorgaba facilidades de puerto permanente para la Sexta Flota en Grecia. Cuando el Congreso de los Estados Unidos votó para acabar con la ayuda militar para Grecia, el Presidente Nixon se apresuró a declarar que tal ayuda podría ser reanudada cuando la considerara esencial para los intereses de los Estados Unidos. En enero de 1972, declaró que la defensa de Israel, primer objetivo de la política estadounidense en el este del Mediterráneo, dependía de que hubiera relaciones amistosas con Grecia. Como una

Última muestra de la consideración estadounidense para el régimen, el Vicepresidente Spiro Agnew, de origen griego, visitó Grecia en 1971. Otros visitantes estadounidenses influyentes en esa época fueron el general Andrew Goodpaster, comandante de las fuerzas de la OTAN en Europa, que posó sonriente al lado de Papadópulos, el secretario de Defensa, Melvin Laird y de comercio, Maurice Stans. Durante una visita a Atenas en 1971, Stans dijo que el Presidente Nixon le había pedido transmitir su "cálido afecto" al gobierno griego.

A cambio del apoyo estadounidense, el régimen tuvo mucho cuidado en evitar molestar a sus aliados de la OTAN, en especial después de haber sufrido la humillación de no haber podido evitar en 1974 la invasión de Chipre por parte de tropas turcas. Seguidamente, tras la mediación del representante del Presidente Johnson, Cyrus Vance, Grecia y Turquía tuvieron que limitar a 950 y 650, respectivamente, el número de soldados de sus fuerzas regulares en la isla. (27)

Aunque la propaganda de los Coronales estaba llena de teoría popular, sus políticas económicas y financieras fueron la antítesis del populismo, y permitieron el incremento de las desigualdades económicas. Los principales beneficiarios del nuevo régimen fueron los armadores gracias a las concesiones que consiguieron por el empeño de la Junta en que sus barcos navegaran bajo pabellón griego. Un ejemplo

palpable de la mayoría de estas relaciones fue la elección de Papadópulos como Presidente vitalicio de la Asociación de Armadores Griegos, en marzo de 1972. La legislación sobre inversión extranjera igualmente fue modificada en términos sumamente benéficos y, no sólo esto, sino que las facilidades otorgadas por las autoridades a menudo iban acompañadas de generosas recompensas que algunos miembros del régimen fueron incapaces de rechazar. Sin embargo, aunque a largo plazo las consecuencias para la economía griega fueron perjudiciales, en ese momento se pudo mantener una alta tasa de crecimiento y expansión económica. El hecho de que registrara una aparente prosperidad fue sin duda un factor importante para impedir el desarrollo de una oposición masiva.

4.5. Caída de la Junta y restablecimiento democrático

Por lo anterior, no fue casual que, en 1973, cuando el régimen empezó a pagar las consecuencias de su errática política económica -expresada en una inflación de 30%- se empezaron a escuchar las primeras voces de inconformidad. Quienes iniciaron los movimientos de oposición, los estudiantes que ocuparon la Facultad de Derecho de la Universidad de Atenas, fueron objeto de la más brutal represión en marzo de 1973. (26)

Sin embargo, la mayor amenaza de desestabilización se produjo en mayo de 1973, cuando se descubrió un motín y se efectuaron defecciones en la marina. Papadópulos, que

ostentaba los cargos de Regente y "Primer Ministro", culpó a Constantino II de estar detrás de las conspiraciones y decidió su deposición. Proclamó la creación de una república parlamentaria presidencialista, medida que debía ser ratificada por referéndum, seguido de elecciones. Como la anterior consulta en las urnas, ésta se efectuó bajo la ley marcial y en general sin condiciones que hicieran confiable el resultado. En consecuencia, Papadópulos, único candidato a la Presidencia de la República resultó "electo" por el 78% de los votos. El Presidente debía durar ocho años en el cargo; entre sus prerrogativas estaban las de tener control sobre la política exterior, la defensa nacional, el orden público y seguridad nacional.

La conmemoración del funeral de Yorgos Papandreu, en noviembre de 1973 se convirtió en un acto de protesta masiva que concluyó con enfrentamientos entre manifestantes y policía y que dio paso a otros acontecimientos. Estudiantes de Atenas, Salónica y Patras tomaron las respectivas instalaciones universitarias y transmitieron arengas por radios clandestinas, llamando a la insurrección. La respuesta del régimen fue la represión militar. Con tanques y otros equipos bélicos desalojaron las instalaciones universitarias. Hubo por lo menos 34 muertos y cientos de heridos. La violencia militar en el centro de Atenas causó repulsión. Pocos días después, Papadópulos fue depuesto por un golpe organizado por el ejército, con el apoyo de la

marina y la fuerza aérea. Los golpistas justificaron su acción en virtud de que el régimen de Papadópulos se había apartado de los principios de la "revolución del 21 de abril de 1967". (29) Al general Fesou Gizikis se le adjudicó la Presidencia de la República y al civil Adamantios Andrutsópulos, las funciones de Primer Ministro. En realidad el poder estaba en manos de otro militar, el brigadier Dimitris Ioannides, cuya temible reputación se debía al trato que daba a los oponentes del régimen.

En el plano internacional, las relaciones de Grecia con Turquía siguieron deteriorándose principalmente por sus disputas territoriales. En medio de todo esto, la cuestión chipriota seguía condicionando las relaciones greco-turcas; pero específicamente en lo que hace a las relaciones Atenas-Nicosia se incrementaban las discrepancias entre los militares y el arzobispo Makarios. La tensión entre ambos países llegó a su mayor nivel en julio de ese año cuando Makarios denunció públicamente la existencia de vínculos entre las fuerzas armadas griegas y la organización terrorista chipriota EOKA-B. La tensión culminó con el derrocamiento de Makarios por parte de la junta, el 15 de julio de 1974. (30) Tras estos acontecimientos Turquía empezó a movilizar tropas en Chipre, al mismo tiempo que el Primer Ministro turco viajaba a Londres para pedir que se mantuviera el statu quo de la isla. Cuando quedó claro que Inglaterra no interpondría a favor de sus peticiones, Turquía decidió

realizar acciones unilaterales y en las primeras horas del 20 de julio consumó la invasión del norte de la isla. Las siguientes 72 horas, posteriores a la invasión, pusieron de manifiesto el caos y la crisis de mando que había en las fuerzas armadas griegas, además del casi completo aislamiento internacional del régimen. En ese contexto, el General Davos, comandante del tercer cuerpo del ejército, expidió un comunicado dirigido al Presidente Giziakis, en el que exigía la devolución del poder a los civiles. Este, temeroso del deterioro de la situación y sus impredecibles consecuencias, convocó para el día 23 una reunión con los principales líderes políticos y jefes militares para examinar las condiciones del país y sus posibles soluciones. Karamanlis, desde el exilio atendió ese llamado y regresó a Atenas el día 24, donde fue objeto de una delirante bienvenida que ponía de manifiesto los deseos del pueblo. Sin embargo, quedaba claro que el régimen militar no había caído por la presión popular, sino básicamente por la amenaza dentro del ejército y la intervención en Chipre que había dado a Turquía el pretexto para invadir. Karamanlis formó un gobierno provisional, de transición, pero el ejército mantuvo intactas sus estructuras y líneas de mando.

El reestablecimiento de la democracia dio paso a la liberación de presos políticos, al levantamiento de la ley marcial y al encarcelamiento de Papadópulos, Zoridakis y Giziakis, integrantes de la troika que había detestado

el poder desde 1967. Fueron reinstalados en sus puestos los perseguidos políticos y desmantelado el aparato burocrático-administrativo de los Coroneles. Karamanlis convocó a elecciones legislativas en noviembre y en diciembre a un referendun sobre la monarquía. La recomposición del escenario electoral se decantó en tres principales fuerzas políticas: la derecha representada por Nueva Democracia (ND), los socialistas identificados con el Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) y los partidos comunistas que, al concurrir por primera vez a un proceso electoral amplificaban la polémica interna en relación a los derechos y autenticidad de los comunistas que habían permanecido en el exilio, ligados a Moscú o los que habían resistido internamente prácticamente sin apoyo ni recursos.

Las elecciones de noviembre de 1974 dieron un triunfo mayoritario a la Nueva Democracia (ND), el cual podría explicarse por el carisma y experiencia de su líder, Karamanlis, cuyo proyecto de gobierno, moderado y nacionalista por lo menos garantizaba el reestablecimiento de la democracia y, con la legalización del Partido Comunista, sentaba las bases de la reconciliación nacional. En 1981 el Movimiento Socialista Panhelénico desplazó del poder a ND; Papandreu hijo apartaba del camino a Karamanlis, como años antes lo había hecho Papandreu padre, pero esta vez el contexto era totalmente diferente, donde los eventuales riesgos de una involución política, es decir, de una implantación de una dictadura son francamente impreuables.

NOTAS. CAPITULO 4

(1) Andreas, Papandreou, *Democracy at Gunpoint. The Greek Front*, Pelican Books, London, 1970, p. 71

(2) Dominique, Eudes, *The Kapetanios. Partisans and Civil War in Greece, 1943-1949*, (trnsl. John Howe), Monthly Review Press, New York and London, 1970, pp. 74-75

(3) Iatridis, John G., (ed.), *Greece in the 1940s: A nation in Crisis*, University Press of New England, Hanover and London, 1981, p. 95

(4) El Tratado de Lausana de 1923, firmado entre otros, por Francia, Grecia y el Reino Unido con Turquía, en realidad constituyó una revisión del Tratado de Sévres concluido en 1920, que otorgaba a Gran Bretaña grandes derechos sobre Turquía. Este, sin embargo, no entró en vigor porque el gobierno de Kemal Mustará se negó a ratificarlo; en cambio, aceptó muchas de las exigencias británicas en el Tratado de Lausana. Véase: Edmund Jan Œsmañczyk, *Enciclopedia mundial de las Relaciones Internacionales y Naciones Unidas*, Fondo de Cultura Económica, México 1976, pp. 1046 y 1050

(5) El problema de Chipre. *Reseña histórica y análisis de los últimos acontecimientos*, Nicosia, Chipre, 1982, pp. 10-11

(6) Las relaciones Grecia-Estados Unidos de América han sido divididas en seis etapas: 1) de no involucración: 1945-1946; 2) de intervención activa: 1947-1951; 3) de estrecha y cercana relación a pesar de la cuestión chipriota: 1952-1953; 4) de bajo nivel y descendente relación: 1962-1967; 5) de embarazosa relación: 1967-1974 y 6) de posible nueva relación: desde 1974. Véase: Theodore A. Couloumbis and John G. Iatridis, eds., *Greek American relations: A Critical Review*, Pella, New York, 1960

(7) N.A., Stavrou, *Allied Politics and military interventions: the Political Role of the Greek Military*, Papazisis, Athens, 1989, p. 113

(8) H. R. Penniman (ed.), *Greece at the polls: The National elections of 1974 and 1977*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, D.C., 1981, pp. 68

(9) Nikos Aflivisatos, **Introduction to Greek Constitutional History**, vol. A, A. Sakkioulas (ed.), Athens, 1961, p. 110

(10) Richard Clogg and George Yannopoulos (eds.), **Greece Under Military Rule**, Macmillan, London, 1972, p. 220

(11) *Ibidem*, p. 285

(12) Nikos Aflivisatos, *op.cit.*, pp. 120-122

(13) C.M. Woodhouse, **The Rise and Fall of the Greek Colonels**, Faber and Faber, London, 1965, p. 301

(14) *Ibidem*, p. 315

(15) M. Attalides (ed.), **Cyprus Nationalism and International Politics**, Q. Press, Edimburg, 1979, p. 72

(16) En agosto de 1964, aviones militares turcos bombardearon aldeas y pueblos chipriotas: Turquía argumentó que había llevado a cabo esa acción debido a que la comunidad turco-chipriota se hallaba en peligro, amenazada por las actividades de griego-chipriotas que formaban parte de una fuerza armada irregular. Véase: Antonopoulos Thanassis, **The Cyprus Problem. History and Reality**, Focus on the News, Athens News Agency, 24 August, 1966, n. 4

(17) Thomas Ehrlich, **International Crisis and the Role of Law: Cyprus, 1958-1967**, Oxford University Press, London, 1974, pp. 85-87

(18) C.M. Woodhouse, *op.cit.*, p. 353

(19) *Ibidem*, p. 360

(20) Richard Clogg, *op.cit.*, p. 289

(21) *Ibidem*, p. 290

(22) *Ibidem*, p. 299

(23) N.A. Stavrou, *op.cit.*, p. 123

(24) Nikos Alivisatos, *op.cit.*, p. 300

(25) C.M. Woodhouse, *op.cit.*, p. 362

(26) *Ibidem*, p. 369

(27) El problema de Chipre... *op.cit.*, p. 16

(28) C.M. Woodhouse, *op.cit.*, pp. 368-369

(29) Richard Clogg, *op.cit.*, p. 352

(30) Antonópoulos Thanassis, *op.cit.*, p. 140

CONCLUSIONES

La historia de Grecia como Estado moderno es relativamente corta. Desde su liberación del imperio otomano en 1832, después de cuatro siglos de dominación, se ha debatido en la búsqueda de un modelo de organización política al mismo tiempo que ha luchado por preservar su soberanía y completar su integridad territorial.

Dentro de este desarrollo histórico se observan algunas constantes dignas de interés. Una de ellas es la existencia de una tradición -por lo menos desde 1864- de contar con un sistema de gobierno donde el ejecutivo desempeña un papel fuerte y vigoroso. La primera Constitución, la de Epidauro, refleja esta tendencia. Esto de ninguna manera es casual, sino consecuencia de situaciones concretas. La Constitución de Epidauro fue redactada teniendo en mente al primer kivernitis o presidente del nuevo Estado. La segunda constante se refiere al excesivo personalismo del liderazgo político. Desde la independencia hasta la fecha unos cuantos nombres han dominado el escenario político: Kolokotronis, Kapodistrias, Venizelos, Metaxás, Karamanlis y los Papandreu, padre e hijo, por citar sólo a los más sobresalientes. Estas figuras han desempeñado papeles de importancia crucial en la historia contemporánea de Grecia y en su búsqueda de una forma de organización política. Monarquía absoluta, monarquía democrática o

parlamentaria, democracia coronada o república, han sido las formas ensayadas desde la independencia. La guerra civil griega, como todas las guerras fratricidas, fue particularmente sangrienta: se dio tardíamente -si puede haber tiempo para las guerras civiles- con respecto a otras semejantes en Europa y el mundo. Su resultado no fue la transformación de un orden social y económico, sino la división del país en dos facciones irreconciliables. El momento y las circunstancias en los que se produjo la guerra civil dieron lugar a una mayor injerencia extranjera.

La tercera constante, la alternancia de dictadura-democracia-dictadura, podría conducir a un lugar común simplista y esquemático. Sin embargo, Grecia sólo ha vivido once años bajo un sistema dictatorial. Así, llegamos a la observación de la recurrencia más interesante: la de la democracia. En este marco, cabría hacer notar que las disputas entre la corona y el gobierno se produjeron generalmente por dos motivos, las imperfecciones de los textos constitucionales y la imprudencia de los monarcas. El experimento de las potencias del siglo pasado de implantar una monarquía sin arraigo ni tradición, condujo casi siempre a un alejamiento de la práctica democrática de alguna manera propiciado por el rey en turno.

Las condiciones que prevalecieron en Grecia desde la independencia hasta el primer tercio del siglo XX, fueron de

inestabilidad política. La segunda postguerra y la guerra civil permitieron a Gran Bretaña en 1944 y a los Estados Unidos desde 1947, determinar la orientación de la política interna y exterior de Grecia. De esta forma, desde 1947, recibió la importante ayuda económica y de defensa estadounidenses; a cambio, aportó tropas para la guerra de Corea; se integró a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1952; formó, junto con Yugoslavia y Turquía, el Pacto Balcánico en 1954; dio a los Estados Unidos facilidades militares en su territorio; y apoyó con fidelidad la política de la guerra fría de los Estados Unidos.

Cuando surgió el problema de Chipre se pusieron de manifiesto con claridad la dependencia y el clientelismo de Grecia. Durante todo este siglo, los gobiernos griegos comprobaron que al reaccionar con sentimientos nacionalistas, se crearon divisiones políticas y colocaron al país en conflicto con sus protectores extranjeros, cuando los intereses estratégicos de éstos se veían afectados por las decisiones y acciones divergentes de la política exterior griega. Por lo tanto, la cuestión de Chipre reflejó el clásico dilema político griego, es decir, la elección entre los intereses estratégicos y compromisos de los aliados y protectores por una parte, y los intereses nacionales y exigencias de la opinión pública, por otra parte. Venizelos, antes de la Segunda Guerra Mundial, y sus sucesores, los conservadores, durante la postguerra, se inclinaron por la

primera opción. De ahí que, a pesar de la frustración en la que cayó Grecia después de la internacionalización del problema de Chipre en 1954, debido a las actitudes y posiciones de los Estados Unidos, Gran Bretaña y la OTAN, Grecia nunca abandonó la Alianza Atlántica, ni se distanció de los Estados Unidos. Por el contrario, los sucesivos gobiernos conservadores atendieron sugerencias occidentales para resolver el conflicto. Tales acciones condujeron a los inevitables enfrentamientos entre Atenas y Nicosia, culminando el 15 de julio de 1974 con el golpe militar patrocinado por Grecia contra el gobierno de Chipre. La cuestión chipriota se convirtió en fuente de división política e inestabilidad en Grecia, a tal grado que tuvo importantes reflejos en los resultados electorales de las décadas de los cincuenta y los sesenta. También fue un factor importante en la caída del gobierno de Yorgos Papandreu, elegido democráticamente en 1965. Este hecho marcó el inicio de una gran crisis constitucional y la toma del poder por los militares en 1967.

La destrucción de Grecia después de una década de guerra internacional e interna, y de la inestabilidad política que siguió, ofrecieron otras oportunidades para la interferencia exterior en la política griega. Por lo tanto, Chipre fue uno de muchos ejemplos de la subordinación de los intereses nacionales griegos a aquéllos de los aliados y protectores de Grecia. Recientemente, documentos

desclasificados del Departamento de Estado estadounidense muestran que en los últimos años de la guerra civil, el gobierno griego, bajo la presión estadounidense, tuvo que abandonar los planes de atacar a Albania. De igual forma, los anteriores gobiernos tuvieron que abandonar reivindicaciones territoriales contra Bulgaria presentadas en la Conferencia de Paz, a pesar de que Grecia participara valerosamente del lado de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Además, los Estados Unidos preocupados por la cohesión del flanco sur de la OEAU, intervino para impedir al gobierno griego actuar en protección de la minoría griega que se encontraba en Turquía durante los disturbios de septiembre de 1955 en Estambul y Esmirna. Sin embargo, la interferencia más importante y menos perceptible ha sido la de Estados Unidos y Gran Bretaña, especialmente durante la segunda postguerra, para determinar la estructura institucional del Estado griego, así como el ascenso al poder de sus mejores aliados, como fue el caso del coronel Alexander Papagos.

El golpe militar del 21 de abril de 1967 en Atenas, no fue la primera vez que intervinieron los militares en la política griega en este siglo. Pero fue la primera dictadura militar establecida en Europa occidental después de la Segunda Guerra Mundial, en un momento en que parecían estar descartados los levantamientos militares y los atentados a la democracia. Condenado y aislado de la mayor parte de las

naciones democráticas del occidente, el régimen de los Coroneles fue recibido por los Estados Unidos y la OTAN. A cambio, los Coroneles abrieron Grecia a la inversión estadounidense, bajo condiciones extraordinariamente ventajosas y ampliaron la cooperación militar y política con Washington y la OTAN. No obstante, fue más importante, desde el punto de vista de los intereses nacionales griegos, la buena disposición de los Coroneles para proceder con la resolución del problema chipriota, según las líneas políticas sugeridas por los Estados Unidos, las cuales habían sido rechazadas por el último gobierno electo de Yorgos Papandreu, esto es, llevar a cabo un diálogo secreto con Turquía y desestabilizar el gobierno de Chipre con la finalidad de forzar que se aceptaran grandes concesiones. Este contubernio culminó con el golpe de Estado auspiciado por los militares griegos en contra del gobierno de Chipre el 15 de julio de 1974, y con la invasión de Turquía de la República de Chipre cinco días más tarde.

La tragedia chipriota se volvió el catalizador de la caída de la Junta militar y la vuelta a la democracia. Siete años del régimen militar, quedaron marcados por la represión, la mala administración, la corrupción y por último la traición que se hizo a Chipre. Las consecuencias de este período en la sociedad, la economía, la política exterior griega, fueron de gran trascendencia. En el ámbito interno, el país entró en un período de una liberalización política y

social sin precedentes. El tradicional dominio conservador se desacreditó completamente, así como la monarquía, las fuerzas militares, y las políticas represivas de la guerra tría. Más profundas fueron las consecuencias en la política exterior. Si bien Estados Unidos y la OTAN no colaboraron con la conspiración de los Coroneles, por lo menos le brindaron su apoyo, mientras permanecieron en el poder; le dieron legitimidad y apoyo al régimen, a pesar de su carácter dictatorial y contrario a la democracia.

Las élites conservadoras que habían gobernado las cuatro décadas anteriores, fueron vistas como instrumentos de corrupción, gobiernos represivos e ineficaces, marcados por la dependencia y expuestos a la intervención externa. Este escenario es el que se encontró Constantino Karamanlis cuando retornó de su exilio en 1974 para asumir la jefatura del gobierno griego.

La búsqueda de una política exterior independiente en la Grecia posterior a 1974, fue una expresión tardía de malestares y tendencias independentistas que existieron claramente en la Europa occidental desde que De Gaulle puso en duda por primera vez el liderazgo estadounidense de la OTAN y de Europa occidental. Estas tendencias se manifestaron incluso a finales de los años cincuenta, en las políticas del que primero fuera el aliado de Grecia y más tarde su rival, Turquía. No obstante, las elites

conservadores griegas anteriores a 1974, no quisieron o no pudieron seguir políticas semejantes, a pesar que en ocasiones se veían frustrados por las políticas y actitudes de los aliados de Grecia en asuntos que eran vitales para los intereses de su país, como el de Chipre. La búsqueda de una política exterior independiente fue una necesidad mayor en la medida en que gradualmente se percibía la amenaza de Turquía en el Egeo y la actitud tolerante de los estadounidenses y la OTAN respecto a ésta. Hacia finales de 1974, surgió un consenso entre los políticos griegos y las opiniones influyentes sobre el hecho de que la política turca hacia Grecia había tenido como objetivo principal la revisión unilateral del status quo establecido en la región por el Tratado de Lausana en 1923, el Tratado Montreux en 1936, y el Tratado de París en 1947. Desde el punto de vista de Atenas, Turquía trataba de lograr este objetivo a través del empleo, o la amenaza de la fuerza con el apoyo de los EUA y la OTAN y con la tolerancia de la URSS, ya que ambas superpotencias atribuían mayor valor estratégico a Turquía que a Grecia.

Los imperativos de Grecia en 1974 eran: a) la abolición de la monarquía y la reconciliación nacional; todavía no lograda desde la guerra civil; b) la asimilación de los rápidos cambios socioeconómicos de las dos décadas anteriores que habían llevado a Grecia a una revolución de grandes expectativas y que había vuelto al país en una

sociedad consumista de occidente; c) la descarga del impacto de siete años de dominio militar en la sociedad griega, en la política y en la economía; d) el enfrentamiento de un esquema bipolar en el que resultaba apreciable la declinación de la amenaza soviética, el surgimiento de la amenaza de Turquía y las actitudes y acciones estadounidenses y de la OTAN con respecto al conflicto greco-turco; e) la necesidad de consolidar las instituciones democráticas del país; f) el acuerdo para fortalecer la integración europea y g) la tensión económica creada por la inflación, por los elevados gastos de defensa, recesión y déficits comerciales. Estos hechos contribuyeron al surgimiento de un consenso político en la Grecia postdictatorial.

Sin desechar la premisa esencial de la política exterior griega del período posterior a la Segunda Guerra Mundial -*pertenece a occidente*-, el Primer Ministro y, más tarde Presidente, Karamanlis, trató de continuar una política exterior que reflejara el consenso que había surgido desde los años de la Junta. Las líneas políticas durante los años 1974-1981 estuvieron formuladas y dirigidas en su mayor parte, bajo el control personal de Karamanlis y por la ayuda de su asesor diplomático, Petros Moliviatis.

Conducida según los parámetros de la alianza occidental, la política exterior griega en ese período incluyó un número de iniciativas que hubieran sido

impensables, si no es que no aceptables, por las élites conservadoras que gobernaban antes de 1967. Al seguir la segunda operación militar de Turquía en Chipre a mitad de agosto de 1974, así como la falta de una respuesta por parte de la OTAN, Grecia se retiró del ala militar de la alianza. Asimismo, tuvo mucho respaldo el limitado embargo de armas que impuso el Congreso estadounidense a Turquía en 1974. Karamanlis comenzó también la primera gran renegociación sobre el status de las facilidades militares norteamericanas en Grecia y fue el primer Primer Ministro griego que visitó la URSS en 1976, incluso pudo haber sido el último de entre sus colegas de la Europa occidental en hacer esto. Asimismo, se interesó personalmente en ampliar la cooperación política y económica entre los Estados balcánicos y buscó esta misma cooperación con el mundo árabe. Con el restablecimiento del gobierno democrático, Grecia regresó también al Consejo de Europa y reactivó su asociación con la Comunidad Económica Europea.

Sin embargo, el éxito más culminante de la carrera política de Karamanlis y de la política exterior fue la entrada de Grecia a la Comunidad Europea (CE) como su décimo miembro. Bajo el gobierno de Karamanlis, Grecia se volvió el primer miembro que se asociara a la Comunidad en 1960. Empleando su propio prestigio personal y las relaciones con los líderes de la CE, así como aprovechándose de las promesas hechas por la Comunidad durante el congelamiento de la

asociación griega, Karamanlis vio realizado esta importante meta en 1979, la cual había servido tanto a sus aspiraciones personales como a la política exterior e interna de su país. En todo caso, el que Grecia perteneciera a la CE, a pesar de sus temporales trastornos económicos, se veía como algo beneficioso a largo plazo para la economía de Grecia y que aumentaría la seguridad de las instituciones democráticas del país. Asimismo, ser miembro de la CE significó el que Grecia buscara más una política exterior independiente, reduciendo su dependencia política de los Estados Unidos y fomentando nuevos vínculos políticos-militares, como por ejemplo con Francia, oponiéndose así al apoyo que parecía que daban los Estados Unidos y la OTAN a Turquía.

De esta forma, las experiencias del período posterior a la Segunda Guerra Mundial y a los siete años del régimen militar crearon las condiciones y dieron a Karamanlis el incentivo y la oportunidad de establecer los fundamentos de una política exterior independiente de Grecia con los parámetros del principio pertenecemos a occidente. Lo anterior fue aprovechado por la oposición parlamentaria socialista y comunista para acusar el hecho de que se habían llevado a cabo concesiones a los Estados Unidos, a la OTAN y a la CE, que ponían en peligro los intereses nacionales griegos. Otra crítica que se escuchaba frecuentemente en aquella época consistía en que la política exterior griega era de una naturaleza demasiado personal. No obstante, el

problema más grave al que se enfrentó Karamanlis, el cual sería también un gran reto para los socialistas después de octubre de 1981, radicaba en saber si estos cambios de la política exterior griega eran reales o si eran meramente maniobras simbólicas concebidas esencialmente para objetivos internos. Así, la opinión que prevalecía en Washington en 1974-1981 era que nada había cambiado en Grecia, mientras que sólo se daba un carácter simbólico a las nuevas dimensiones de la política exterior griega. Por lo tanto, el reto al que se enfrentaron los conservadores entre 1974 y 1981, igual que los socialistas a partir de 1981 fue obtener credibilidad y confianza, al mismo tiempo que desarrollar una política exterior independiente en un dinámico entorno internacional, sin que se pusiera en peligro la seguridad, la economía y la estabilidad de las instituciones democráticas del país. A pesar de las diferencias ideológicas entre los conservadores y los socialistas, ambos descubrieron que muchos de los supuestos y prioridades de una política independiente estaban en conflicto; y que el estado de la economía griega, de las relaciones greco-turcas y de las relaciones de las superpotencias, así como sus actitudes hacia Grecia y Turquía, estrechaban considerablemente el campo de las opciones de la política exterior que se tenían para gobiernos posteriores a la Junta militar.

De esta manera, el restablecimiento de la democracia constituyó el impulso para tratar de poner fin a la dependencia del extranjero y encaminar al país hacia un desarrollo más acorde con el grado de modernización y elevación del nivel de vida logrado durante la década de los sesenta. A nivel de política interna, las posiciones se decantaron en tres grandes partidos: Nueva Democracia que aglutina a la mayoría de fuerzas conservadoras, el Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK), fundado por Andreas Papandreu, que integra a los socialistas y socialdemócratas y los partidos comunistas del interior y del exterior que se disputaban la autenticidad de las siglas. El triunfo del PASOK en las elecciones legislativas de 1981 marca la consolidación del restablecimiento de la democracia en Grecia donde, a pesar de todas sus imperfecciones, se ha impuesto esta línea de continuidad, irreversible desde el punto de vista de quien esto escribe.

Bibliografía General

Alexandris, Alexis, **The Greek Minority of Istanbul and Greek-Turkish Relations 1918-1974**, Athens, 1983

Alivisatos, Nikos, **Introduction to Greek Constitutional History**, vol. A, A. Sakkoulas (ed.), Athens, 1981

Cervi, Mario, **The Hollow Legions. Mussolini's Blunder in Greece, 1940-1941**, W.E. O'Neill, Reston, Virginia, 1985

Clogg, Richard, **A Short History of Modern Greece**, Cambridge University Press, 1968

_____, **The Struggle for Greek Independence: Essays to mark the 150th anniversary of the Greek Independence**, London Press University, 1973

_____, **Greece in the 1980s**, MacMillan/C.G.S., London, 1983

Clogg, Richard y Iannopoulos, George, (eds), **Greece Under Military Rule**, Basic Books, New York, 1970

Couloumbis, Theodore A., Petropoulos, John A., y Psomiades, Harry J., **Foreign Interference in Greek Politics: An Historical Perspective**, Pella, New York, 1976

_____, and Iatrides, John O., eds., **Greek American Relations: A Critical Review**, Pella, New York, 1960

Dakin, Douglas, **The Greek Struggle for Independence, 1821-1833**, Berkeley, University of California Press, 1973

_____, **Unification of Greece, 1770-1923**, Benn, London, 1972

Dontas, Donna. *Greece and the Great Powers*, Institute of International Law and International Relations, Thessaloniki, 1986

El problema de Chipre. Reseña histórica y análisis de los últimos acontecimientos, Hicostia, Chipre, 1982

Gómez Robledo, Antonio. *Grecia moderna. Una sinopsis histórica*, El Colegio Nacional, tomo VIII, n- 3, México, 1977

Haralambis, D., *Army and Political Power: The Power Structure in Post-Civil War Greek*, Exantas, Athens, 1965

Hondros, John, *Occupation and Resistance: The Greek Agony, 1941-1944*, Pella, New York, 1963

Iatridis, John C., ed., *Greece in the 1940s: A nation in Crisis*, University Press of New England, Hanover and London, 1981

Joll, James. *Historia de Europa desde 1870*, Alianza Editorial. Colección Alianza Universidad, Madrid, 1965

Koliopoulos, John. *Greece and the British Connection 1935-1941*, Oxford University Press, 1977

Koumoulidis, John T.A. (ed.), *Greece in Transition: Essays in the History of Modern Greece 1821-1974*, London, 1977

Kouvertaris, Yorgos A. y Dobrats, Betty A., *A Profile of modern Greece. In Search of Identity*, Clarendon Press, Oxford, 1987

Ladas, L.P., *The Exchange of Minorities: Bulgaria, Greece and Turkey*, New York, 1932

Legg, E., *Politics in Modern Greece*, Stanford University Press, 1969

Levandis, John A., *The Greek Foreign Debt and the Great Powers, 1821-1898*, Columbia Press University, New York, 1944

McNeill, William H., *The Metamorphosis of Greece since World War II*, Basil blackwell, Oxford, 1976

Marc, Marceau, *Le Coup d'Athenes*, Eucher-Chastel, Paris, 1974

Mouzellis, N.P., *Modern Greece: Facets of Under-development*, Macmillan, London, 1978

Osmanóczyk, Edmundo Jan, *Enciclopedia de las relaciones internacionales y Naciones Unidas, Fondo de cultura Económica, Mexico, 1974*

Papandreu, Andreas, *Democracy at Gunpoint. The Greek Front*, Pelican Books, London, 1970

Penniman, H.R., (ed.), *Greece at the Polls: The National Elections of 1974 and 1977*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, D.C., 1981

Petropoulos, John Anthony, *Politics and Statecraft in the Kingdom of Greece 1833-1843*, Princeton University Press, 1968

Penzopoulos, D., *The Balkans Exchange of Minorities and its Impact upon Greece*, The Hague, 1961

Seton-Watson, Hug, *The Russian Empire 1801-1917*, Cambridge University Press, 1965

Stavriados, L.D., *The Balkans Since 1453*, Institute for Balkan Studies, Thessaloniki, 1976

Stavrou, N.A., *Allied Politics and Military Interventions: The Political Role of the Greek Military*, Pappacisis, Athens, 1977

StClair, William, **That Greece might still be free: Philhellenes in the War of Independence**, Oxford. University Press, 1972

Woodhouse, C.H., **The Story of Modern Greece**, London, Faber and Faber, 1966

_____, **The Philhellenes**, London, 1969

_____, **Capodistria: The Founder of Greek Independence**, Faber and Faber, London, 1971

_____, **Apple of Discord. A survey of recent Greek Politics in their international setting**, W.E. O'Neill, Reston, Virginia, 1981

_____, **The Greek War of Independence: its Historical Setting**, London 1962

Zakythinos, D.A., transl. E.A. Johnston, **The Making of Modern Greece**, Blackwell, Oxford, 1976